

ANTIMILITARISMO ANARQUISTA Y MITOS SOBRE LA GUERRA EN UCRANIA

ORIGINAL EN CHECO:

[HTTPS://ANTIMILITARISMUS.NOBLOGS.ORG/POST/2022/09/14/ANARCHI
STICKY-ANTIMILITARISMUS-A-MYTY-O-VALCE-NA-UKRAJINE/](https://antimilitarismus.noblogs.org/post/2022/09/14/anarchi-sticky-antimilitarismus-a-myty-o-valce-na-ukrajine/)

TRADUCIDO A PARTIR DE LA VERSIÓN INGLESA PUBLICADA EN [CLASS WAR](#)

TRADUCIDO POR @FRCHBRRR (TW)

Los anarquistas, dondequiera que vivamos y cualquiera que sea nuestro idioma, nos solidarizamos con los explotados dondequiera que estén y con aquellos que viven las terribles condiciones de la guerra. Sentimos que es nuestro deber apoyar y solidarizarnos con las voces civiles y libertarias pero no con los partidos políticos, los gobiernos y los estados.¹

Este texto es un intento de reflexión crítica sobre las tendencias militaristas contemporáneas en el movimiento anarquista. Al mismo tiempo, presenta perspectivas antimilitaristas como una forma de enfrentar la guerra no solo teóricamente, sino también para sabotearla en la práctica. Llama la atención cuántas personas que reivindican el anarquismo han abrazado la propaganda democrático-burguesa con el estallido de la guerra en Ucrania y apoyan la movilización bélica coordinada por el Estado ucraniano. Compartimos plenamente la preocupación de los anarquistas en Oakland, San Francisco, Nueva York y Pittsburgh, quienes dijeron en su declaración que no deseaban “escuchar más llamados militaristas a la escalada de guerras interimperialistas entre los anarquistas”. Nos complace que esta voz indignada también se escuche desde otras partes del mundo, incluidas regiones de Europa central y oriental. Los propagandistas de la guerra tratan de invisibilizar esta voz, de ahogarla, de marginarla, pero siempre resurge, como muestra nuestro aporte.

Una guerra convencional de frentes entre ejércitos opuestos [...] es el tipo de combate que los estados emprenden y, al requerir la réplica de formas organizativas estatistas, no convive bien con la lucha revolucionaria, como afirma el grupo Antagonismo² en uno de sus análisis. Estamos de acuerdo y queremos desarrollar nuestra crítica hacia quienes apoyan a una de las partes beligerantes en este espíritu, sin por ello perder de vista a las personas afectadas por la guerra.

Nuestra renuencia a apoyar cualquier tipo de ejército y guerra no es una postura moralista pasiva. El rechazo es también una participación activa en formas de lucha distintas a la militar, que ve los problemas desde una perspectiva de clase y no patriótica, nacionalista o liberal democrática. No renunciamos a apoyar a las personas masacradas, traumadas y privadas de sus hogares por la guerra. Simplemente no compartimos la propaganda militarista que hace pasar la guerra como una forma constructiva de apoyar a estas personas. No tratamos de alentar a la gente a no resistir la agresión imperialista, pero les advertimos de que en la guerra siempre se trata de luchar contra algunos agresores mientras se toma partido por otros y se proveen los medios para futuras agresiones.

En este texto tratamos de aclarar nuestros argumentos refutando polémicamente los mitos que leemos y escuchamos cuando se habla sobre la guerra en Ucrania. Lamentablemente, estos mitos son alimentados por algunos de los que dicen ser anarquistas. Por otro lado, es gratificante ver que también hay quienes comparten nuestras posiciones antimilitaristas, internacionalistas y derrotistas revolucionarias. Citamos algunos de ellos en nuestro artículo para subrayar el hecho de que el antimilitarismo sigue siendo relevante hoy y no es sólo la visión obsoleta de los teóricos anarquistas muertos hace mucho tiempo.

Algunos anarquistas de la región de Europa Central

septiembre de 2022

*La teoría sin la práctica está muerta
y la práctica sin teoría es ciega.*

Mito 1: No luchamos por el Estado, sino en defensa del pueblo bajo el fuego del ejército imperial.

Es interesante cómo la argumentación que apoya la movilización militar está cambiando gradualmente, aunque el contenido sigue siendo el mismo. Primero escuchamos que los anarquistas en el ejército ucraniano solo protegen la vida de los civiles, pero no defienden a ningún Estado. Al cabo de unas semanas ya se hablaba de una alianza táctica temporal con las fuerzas del Estado, sin la cual se decía que sería imposible proteger a la población civil. Ahora vuelven a hablar abiertamente de luchar por la democracia liberal, es decir, por una determinada forma de Estado.

Todas estas formulaciones pretenden convencernos de que es posible hacer una guerra burguesa coordinada por las estructuras del Estado, pero evitando fortalecer estas estructuras y con ello no luchar por los intereses de la burguesía. Siempre es necesario ver lo que realmente está pasando, que en algunos casos no es lo mismo que lo que los participantes directos u observadores afirman sobre lo que está pasando. Los anarquistas en las unidades del ejército ucraniano están luchando efectivamente por el Estado y su afirmación de que esto no está sucediendo no se corresponde con la realidad. Se presenta más como un intento desesperado de hacer frente a las contradicciones o, peor aún, de dar la impresión de que, de hecho, no hay contradicciones.

Consideramos la participación de los anarquistas en esta guerra como parte de las formaciones armadas que operan en Ucrania una ruptura con la idea y la causa del anarquismo. Estas formaciones no son independientes, están subordinadas al ejército ucraniano y llevan a cabo las tareas establecidas por las autoridades. En ellos no se plantean programas ni demandas sociales. Las esperanzas de realizar agitación anarquista entre ellos son dudosas. No se defiende ninguna revolución social en Ucrania. En otras palabras, esas personas que se autodenominan anarquistas son simplemente enviadas a “defender la patria” y el Estado, haciendo el papel de carne de cañón del Capital y fortaleciendo los sentimientos nacionalistas y militaristas entre las masas.³

Cabe señalar que diferentes anarquistas ucranianos se unieron al ejército por diferentes motivos. Black Flag más bien trató de promover la agenda anarquista en las filas del movimiento de defensa militar y más allá. Consideramos valiosa su experiencia aunque infructuosa, y nosotros expresamos dudas al respecto en una entrevista⁴ desde los primeros días de la guerra. Otros, por el contrario, prefieren proteger al Estado ucraniano de los ataques de los anarquistas; por lo tanto, los tratamos tan negativamente como tratamos al Estado como tal.

De palabra no son pro-Estado sino solo pro pueblo ucraniano. Sin embargo, incluso ni esa retórica jesuita puede usarse de manera revolucionaria. Si quieres, ayuda a las Fuerzas Armadas, muchos de cuyos soldados ni siquiera tienen chalecos antibalas, por no hablar de otras municiones - ok, ayúdalos, haz contactos útiles para la posguerra, como Malatesta apoyó a los rebeldes cubanos contra España y los libios contra Italia... Pero, ¿por qué si incluso la derecha contraria a Zelensky no se corta a la hora de usar cada caso de tal

injusticia para socavar la confianza en las autoridades ucranianas es en los círculos libertarios donde se defienden los intereses del estado ucraniano? Aquellos que no quieren obedecer a ningún gobierno no tienen razones para ver a estos grupos como una alternativa real a él, y aquellos que aman al Estado no necesitan este discurso exótico y esquizofrénico. Ya tienen a su disposición partidos y movimientos nacionalistas.⁵

Mito 2: Sin operaciones militares, sería imposible proteger la vida de la población ucraniana y resistir al imperio ruso.

Es perfectamente legítimo proteger la vida de los habitantes de las ciudades bombardeadas. Pero hacerlo en forma de guerra convencional es proteger efectivamente la integridad de un Estado u otro. Además, es cuestionable afirmar que es así como se puede salvar el máximo número de vidas. La movilización de guerra continua conduce a la brutalización progresiva de la guerra y aumenta el número de muertos. Al mismo tiempo, permanecer en los sitios de bombardeo aumenta el riesgo de muerte. Además, es posible detener el bombardeo de otra manera que enviando las propias tropas al frente.

El ejército ucraniano ha optado por una confrontación militar frontal que, por su propia naturaleza, no puede llevarse a cabo sin que muera un gran número de personas. No emprender una forma de combate bélica, sin embargo, no significa sacrificar a la población expuesta a las bombas, porque no se trata simplemente de negarse a luchar, sino también de organizar formas no bélicas de protección de las vidas amenazadas. Algunos organizan el traslado de las personas más amenazadas a lugares seguros. Otros están atacando el poder económico, político y militar del imperio ruso, a menudo haciéndolo desde varios lugares del mundo.

Los efectos de la propaganda militarista son devastadores. Hay quien ha llegado a creer realmente que la guerra dirigida por el Estado es la forma más adecuada de salvar vidas y, de hecho, la única forma.

Nos negamos a entrar en esta lógica mortal y apoyamos a todos los valientes opositores que en Rusia y Bielorrusia, a pesar de la brutal represión policial, se oponen a esta locura bélica. Nos solidarizamos con todas las deserciones y llamamos a Europa a abrir sus fronteras a todos aquellos que huyen o se niegan a participar en la guerra.⁶

¡Oh, la cobertura integral del boicot contra la guerra, el sabotaje y otras acciones directas es el tema principal de nuestra rúbrica internacional en inglés⁷ desde los primeros días de la invasión a gran escala! Junto con esto, debemos entender que la unidad nacional de los ucranianos en torno al poder de Zelensky se basa únicamente en el miedo a una amenaza externa. Por lo tanto, los actos subversivos contra la guerra en Rusia también son indirectamente una amenaza para la clase dominante ucraniana, y es por eso que consideramos que su apoyo informativo es un acto internacionalista.⁸

Mito 3: El Imperio Ruso solo puede ser derrotado por la fuerza militar.

La estabilidad de un imperio no sólo está garantizada por la superioridad militar, sino sobre todo por la base económica de la que depende su maquinaria militar. Los otros pilares son las estructuras políticas y la ideología predominante de la clase dominante.

El imperio ruso busca las condiciones más favorables en comercio internacional e influencia geopolítica. En este sentido, su poder crece en todo el mundo, no solo en las regiones de la Federación Rusa. La gente no necesita estar en el frente de guerra para socavar la base del imperio. Por ejemplo, los bombarderos del ejército ruso pueden detenerse cortando los recursos que necesitan para operar. Los recursos pueden ser expropiados, destruidos, desactivados o bloqueados para que no se muevan. Hay muchas posibilidades.

El nacionalismo y los armamentos nunca son respuestas sociales emancipatorias, especialmente en estas circunstancias. No brindan una perspectiva más allá de la miseria; por el contrario, la perpetúan y profundizan. Rechazamos la militarización del discurso público y el rearme. No esperamos más armamentos, que sólo promueven la competencia capitalista, las carreras armamentistas mundiales y los conflictos regionales. Nuestra perspectiva es la desertión y el desmantelamiento de todo el equipo de guerra.⁹

No se trata de cómo una población civil caótica y rebelde puede superar en armas a los ejércitos bien organizados y disciplinados del estado capitalista en una batalla campal, sino de cómo un movimiento de masas puede paralizar la

capacidad de lucha efectiva de las fuerzas armadas desde dentro y provocar el colapso y la dispersión de las fuerzas armadas del Estado.¹⁰

[...] después de que las tropas rusas perdieran en su mayoría su potencial ofensivo una ola de descontento social también comenzó a aparecer en Ucrania [...].¹¹

La pregunta más importante para nosotros como revolucionarios e internacionalistas es cómo nosotros, como trabajadores, difundimos la oposición a esta guerra y mostramos solidaridad con aquellos de nuestra clase que mueren bajo el fuego por los intereses creados del capital. El derrotismo no es pacifismo, no puede permitirse serlo – es una defensa activa de la comunidad y resistencia a la idea de una victoria capitalista o una paz capitalista. La paz que prevén, siempre y cuando la industria armamentista y el capital lo permitan, ya está predefinida como un conflicto de desgaste congelado o en curso. Un molino implacablemente rentable, triturando los cuerpos de los trabajadores para alimentar el poder del millonario Zelensky, respaldado por Occidente, y el dictador cleptocrático Putin.¹²

Mito 4: La población de Ucrania está bajo el fuego de un ejército ruso bien armado, por lo que la defensa no será posible sin el apoyo armamentístico de los gobiernos de la OTAN y la Unión Europea.

La invasión militar del imperialismo de Putin puede y debe combatirse por medios distintos a la guerra. El problema del argumento belicista es que reduce la defensa contra la agresión imperial a una sola opción, y ésta es la más arriesgada: una confrontación militar frontal. No tiene en cuenta en absoluto la posibilidad de desintegrar las fuerzas militares desde dentro directamente por aquellos que son reclutados con fines de guerra. En todas las guerras, tarde o temprano no sólo hay tendencias a la desertión, sino también varios tipos de sabotaje por parte de soldados ordinarios que simplemente han dejado de creer que existe una razón legítima para su despliegue. El sabotaje que se produce no requiere recursos costosos ni armas pesadas. Sin embargo, sus efectos destructivos pueden inhabilitar maquinarias militares monstruosas o retrasar significativamente el avance de las unidades del ejército. Estos sabotajes son tan

fáciles de llevar a cabo precisamente porque los realizan directamente miembros de las unidades militares, que suelen tener un acceso relativamente fácil a los puntos vulnerables de la infraestructura y el equipamiento bélico. A veces, una sola tuerca lanzada al tren de transmisión es suficiente.

El problema sigue siendo que se dedica demasiado esfuerzo a la propaganda de guerra que retrata a todos los soldados rusos como partidarios fanáticos del régimen de Putin. Aunque se está filtrando información sobre soldados rusos que ya no quieren ir a la guerra, se dedican muy pocos recursos a la agitación y la creación de redes para alentarlos a desertar y sabotear el esfuerzo bélico. Si hay innumerables iniciativas para apoyar a los refugiados civiles, debería haber suficientes para brindar seguridad a los desertores y saboteadores. Mientras la propaganda del espíritu de guerra vea a todos los soldados como soldados leales al Estado, habrá pocos incentivos para que los soldados rasos saboteen.

Podemos ver el ejemplo de los makhnovistas, que agitaron las filas de los ejércitos opuestos (tanto blancos como rojos), aumentando así la frecuencia de desertiones, defecciones, fraternizaciones, sabotajes, o volviendo los cañones de la base contra los oficiales. La facilidad y eficacia de las tácticas de sabotaje interno quedan perfectamente ilustradas con el ejemplo del sabotaje en el ejército estadounidense durante la Guerra de Vietnam.

Citemos de nuevo el texto *Harass the Brass*:

El sabotaje era una táctica extremadamente útil. El 26 de mayo de 1970, el USS Anderson se preparaba para navegar desde San Diego a Vietnam. Pero alguien había dejado caer tuercas, pernos y cadenas por el eje del engranaje principal. Se produjo una avería importante que provocó daños por valor de miles de dólares y un retraso de varias semanas. Varios marineros fueron acusados, pero por falta de pruebas el caso fue desestimado. Los casos de sabotaje crecieron con la escalada de la participación naval en la guerra. En julio de 1972, en el espacio de tres semanas, dos de los portaaviones de la Armada quedaron fuera de servicio por sabotaje. El 10 de julio, un incendio masivo arrasó los alojamientos del almirante y el centro de radar del USS Forestall, causando daños por más de 7 millones de dólares. Esto retrasó el despliegue del barco durante más de dos meses. A finales de julio, el USS Ranger atracó en Alameda, California. Apenas unos días antes de la salida programada del barco hacia Vietnam, se insertaron un raspador de pintura y dos pernos de 12 pulgadas en los engranajes de reducción del motor número cuatro, lo que

*provocó daños por casi un millón de dólares y obligó a un retraso de tres meses y medio por reparaciones. El marinero acusado en el caso fue absuelto. En otros casos, los marineros arrojaron equipos por los costados de los barcos mientras estaban en el mar.*¹³

*[...] pero a la OTAN no le preocupa asegurar más o menos libertades para la población ucraniana, sino líneas geopolíticas de defensa, mercados y esferas de influencia, y para ello estará dispuesta a invertir miles de millones de euros y municiones.*¹⁴

Mito 5: Los anarquistas en Ucrania no pueden luchar si no es uniéndose al ejército, porque no existe un movimiento obrero de masas con los medios y la capacidad para organizarse de manera anarquista.

De acuerdo con esta lógica, podríamos argumentar que los trabajadores de todas partes deberían acudir a las urnas, unirse a los partidos parlamentarios y pedir a la policía y a los tribunales que resuelvan las disputas con los empleadores hasta que tengan la capacidad de oponerse a todo el sistema democrático burgués con sus propias formas de organización de masas. Esto no tiene sentido. Es similar a que nos digan que debemos aliarnos con el Estado en Ucrania hoy para poder combatirlo más tarde.

De hecho, el desequilibrio de poder entre el Estado y los trabajadores existe incluso en países donde hay un movimiento obrero de masas. Los anarquistas no pueden esperar a que la balanza del poder se incline a su favor. Es precisamente luchando cada día fuera de las estructuras del Estado y a pesar de ellas que pueden cambiar el equilibrio de poder. Por el contrario, apoyarse en alianzas con el Estado ayuda a consolidar la posición de este último. Además, esto se hace con la ayuda de aquellos que incluso pueden oponerse, pero solo retóricamente, no en la práctica.

Los anarquistas siempre han argumentado que los medios deben corresponder a los fines. Los objetivos no estatales no pueden lograrse a través de estructuras

estatales. No se puede construir un movimiento de masas exhortando a los trabajadores a aliarse con los órganos del Estado, porque así aprenderán a aceptar y apoyar a estos órganos en lugar de definirse contra ellos y subvertirlos. Con cada alianza con el Estado, los trabajadores mutilan gradualmente la tendencia a depender de sus propias fuerzas y recursos. Pierden la creencia de que pueden lograr cualquier cosa mediante la autoorganización y alimentan así la creencia de que son impotentes sin la ayuda del Estado.

El próximo capítulo podría ser entonces una lista de todas las concesiones que tendríamos que hacer para que tal alianza se lleve a cabo, mientras que el Estado hace sólo una concesión menor en el sentido de “te toleraré temporalmente”. Pero no garantiza que cuando, con la ayuda de los anarquistas, logre sus objetivos, esta concesión no se convertirá en una tendencia de “Ya no te necesito. Entonces, como oponentes potenciales, puedo y quiero eliminaros ahora”.

Putin está tratando de extender su gobierno autocrático, aplastando cualquier movimiento de resistencia o rebelión tanto dentro como fuera de sus fronteras. Pero ahora, que todos los demócratas occidentales canten a coro la defensa de la libertad y la paz es una hipocresía orquestada: estos son los mismos demócratas cuyas "operaciones de paz", es decir. guerras de agresión, drones, bombas y ocupaciones, refuerzan las relaciones coloniales de poder y explotación, suministran armas a los dictadores y torturadores y son directa o indirectamente responsables de las masacres de refugiados e insurgentes.¹⁵

Ejemplos de actividades prácticas que los anarquistas pueden emprender contra la guerra consisten en combatir la propaganda a favor de la guerra, la acción industrial, el sabotaje, el apoyo a los refugiados, la ayuda mutua y la lucha contra el sistema de controles de inmigración que impide que las personas abandonen las zonas de guerra para establecerse donde sea, obligándolos a depender de los traficantes de personas.¹⁶

Mito 6: Al no participar en la guerra, la clase obrera abandona las armas que puede usar para defenderse.

Negarse a apoyar la guerra burguesa no significa rendirse. Pero es importante responder a la pregunta estratégica de ¿contra quién y cómo usar las armas? En esta guerra están siendo utilizadas contra un bloque imperial actualmente más

agresivo en defensa de otro bloque imperial. La clase obrera está siendo arrastrada a la guerra mientras sufre las mayores pérdidas. Ese uso de las armas es contraproducente.

Pero no tenemos ningún problema con que las armas se vuelven contra la burguesía, los oficiales militares o las estructuras de poder del Estado (tanto rusas como ucranianas). Afortunadamente, también podemos ver este tipo de casos en ambos lados de la línea de guerra. Si la clase obrera ha de derramar su sangre, que sea sólo por sus propios intereses, que no es lo mismo que sangrar por la patria, la nación, la democracia o la riqueza burguesa.

El Estado ucraniano se asegura de que las fuerzas armadas estén bajo el mando central de sus autoridades y ejército, al que están sometidos incluso aquellos “anarquistas” que han caído precipitadamente en tendencias militaristas. Se puede suponer que incluso si el ejército ruso es derrotado militarmente, el Estado ucraniano buscará desarmar a la población que ahora está armando bajo la atenta mirada de las autoridades estatales. En el pasado, cada vez que un Estado permitía que los anarquistas se armaran en mayor medida, luego hacía todo lo posible por desarmarlos. Los anarquistas han jugado más de una vez el papel de idiotas útiles que primero lucharon por los intereses del Estado y la burguesía, que erróneamente definieron como los intereses de la clase obrera, para terminar, después de librar sus batallas, en prisiones y salas de tortura, ante jueces o pelotones de ejecución al servicio de las mismas instituciones que les dieron las armas.

Frente a los horrores de la guerra, es muy fácil equivocarse y pedir impotentemente la paz. Sin embargo, la paz capitalista no es paz. Tal “paz” es, de hecho, una guerra con un nombre diferente contra la clase obrera. En esta situación, una posición antimilitarista consecuente implica hacer esfuerzos directos para detener la guerra capitalista. [...] Como la tarea de todos los revolucionarios en los tiempos de las guerras capitalistas es luchar contra su clase dominante y sus crímenes militaristas, la Iniciativa Anarcosindicalista continuará enfocándose en este contexto en resistir todas las fuerzas imperiales y capitalistas en Serbia, de las cuales la OTAN actualmente tiene la influencia más fuerte. También lucharemos contra todos los intentos de abandonar el estatus neutral y tomar partido en las guerras que se libran contra los pueblos en todas partes. Al mismo tiempo, hacemos un llamado a los soldados de todas las partes en conflicto para que rechacen las órdenes de sus oficiales y deshabiliten la administración de todos los ejércitos capitalistas. Hacemos un

llamado a los habitantes de los estados en guerra para que se opongan a la guerra y saboteen los esfuerzos bélicos de "sus" estados tanto como sea posible.¹⁷

Si los anarquistas ucranianos eligen ahora defenderse con las armas en la mano, ellos mismos y sus allegados, no el Estado ucraniano, entonces nos solidarizamos con ellos. Pero una posición anarquista contra la guerra, incluso contra una guerra de agresión imperialista, no debe degenerar en la defensa de un Estado y su democracia o convertirse en un peón de ella. No elegimos el lado del mal menor o el de los gobernantes más democráticos, porque estas mismas democracias sólo están interesadas en la expansión de su propio poder y también están construidas sobre la represión y el imperialismo.¹⁸

Los anarquistas no están en contra del militarismo porque sean pacifistas. No aborrecen el símbolo del arma ni tampoco pueden aceptar una condena general de la lucha armada, por usar ese término estrictamente técnico que merecería una consideración más extensa. Por el contrario, están totalmente de acuerdo con un determinado uso de las armas.¹⁹

Analizar hasta las últimas consecuencias nuestra posibilidad efectiva de lucha no significa en modo alguno tomar distancia del problema de la guerra, y podremos dar una respuesta mucho más precisa y significativa, una indicación y un proyecto de lucha mucho más detallado que lo se está dando en la actualidad, dando [a los anarquistas] la imagen de proveedores de refritos de teorías de la burguesía y vulgares distribuidores de un maximalismo humanitario que puede ser compartido por todos [...].²⁰

Mito 7: La participación de la población ucraniana en la guerra fue forzada por la invasión de las tropas rusas.

La población ucraniana tenía una opción, pero algunos eligieron la opción de unirse a la guerra atrincherándose y defendiendo el territorio. Nadie tomó la decisión por estas personas. La elección está relacionada con la fuerte tendencia patriótica y nacionalista de la población ucraniana, en lugar de ser forzada por las circunstancias o en ausencia de cualquier otra opción. En resumen, los nacionalistas ucranianos prefieren elegir morir patrióticamente en el frente de guerra en lugar de librar una lucha menos arriesgada pero efectiva desde

posiciones fuera de la "patria" o dentro del país, pero de otra manera que no sea mediante una confrontación militar frontal.

En lugar de una derrota militar que requiera demasiadas bajas, se puede organizar una resistencia diferente contra el imperio con menos bajas. Podemos resistir sin morir innecesariamente en el frente de guerra.

Leemos informes sobre cuánto dinero han recaudado los anarquistas para comprar equipo militar para los soldados ucranianos. Nos preguntamos: ¿cuántas acciones directas exitosas contra la guerra se podrían haber llevado a cabo si estos fondos no hubieran sido tragados por la maquinaria de guerra? Incluso desde lugares tan alejados del frente como Dresde, por ejemplo, es posible asestar golpes al ejército, la economía y la burocracia rusos. Es frustrante ver a los anarquistas invirtiendo recursos en el ejército en lugar de en actividades que sabotean, bloquean y socavan la guerra.

(...) el número del ejército ucraniano se acerca al millón de personas, y unas pocas docenas de combatientes bajo banderas negras son una gota en el océano, incapaces de demostrar nada más que su propia futilidad e impotencia.²¹

La invasión rusa de Ucrania es una guerra de agresión, continuación de las políticas internas autoritarias de Rusia, que busca tomar el poder que está ideológicamente vinculado a tiempos pre-soviéticos, zaristas. La guerra también es parte de la competencia capitalista por la hegemonía, las cuotas de mercado y las esferas de influencia entre los bloques de poder mundial de Rusia, China, EE. UU. y la UE. Los objetivos geoestratégicos de la OTAN también se guían por esta lógica competitiva. Es una alianza militar internacional que promueve sus propios intereses. En última instancia, es una alianza militar de Estados, no una institución democrática de "libertad" como se declara actualmente. No hubo ni hay guerras "humanitarias". Solo hay guerras. Y a este nivel de conflicto, los movimientos sociales solo pueden perder. Por lo tanto, su principal enemigo está siempre en su propio país.²²

El horror de la guerra proyectado desde lejos produce inevitablemente olas de ira, simpatía, compasión y una sensación de impotencia que es explotada por nuestros patrones y sus estados para canalizar cualquier posible despertar de resistencia hacia el callejón sin salida de la caridad. Nos manipulan para que adoptemos falsas decisiones partidistas a favor de uno u otro beligerante. Esta

*es la verdadera niebla de la guerra que busca cegarnos de lo que debería ser lo obvio: los patrones de ambos lados son nuestro enemigo mientras los trabajadores de ambos sufren y mueren esperando nuestra solidaridad de clase en acción.*²³

Mito 8: Al involucrarse en la guerra del lado ucraniano, se defienden los intereses de la clase obrera en la región ucraniana.

Preguntémonos qué ahorran realmente las operaciones militares. Ya hemos mencionado la naturaleza problemática de la afirmación de que se trata de vidas humanas. A continuación, podríamos ocuparnos de las instalaciones materiales que son destruidas por los bombardeos. Para quienes trabajan en Ucrania, se trata principalmente de casas, apartamentos, centros culturales, tiendas, infraestructura de transporte urbano y otros servicios. Todo esto es en su mayoría propiedad de la burguesía o del Estado y se utiliza para acumular ganancias extraídas de los trabajadores que las utilizan. Incluso si todo esto sirve en parte para satisfacer las necesidades de los trabajadores, se hace sobre la base de principios de explotación.

Simpatizamos con las situaciones en las que los milicianos lucharon en la Guerra Civil Española para salvar edificios e infraestructura bajo el control de los trabajadores. Pero, ¿por qué deberían morir los trabajadores de Ucrania luchando por salvar la propiedad burguesa y el territorio administrado por el Estado? Los trabajadores de Ucrania poseen y administran sólo un pequeño porcentaje de la riqueza local. Creemos que la solidaridad internacional puede proporcionar una compensación adecuada por las facilidades arrebatadas a los trabajadores por la guerra. Entendemos lo difícil que es renunciar a lo que vemos como nuestro hogar y lugares favoritos. Pero arriesgarnos la vida en defensa de tales lugares nos parece un sacrificio irrazonable, sobre todo cuando sabemos que se trata principalmente de una defensa de la propiedad de los capitalistas, en cuya gestión los trabajadores tienen una participación insignificante.

Otras instalaciones defendidas son edificios industriales, de fabricación y de almacenamiento, así como campos agrícolas, empresas mineras y constructoras. Aunque estos son los lugares donde el capital retiene a la clase explotada, ya

mucho antes de la guerra muchos trabajadores ucranianos huyeron de ellos a otros países en busca de una vida mejor. ¿Qué interés tienen los trabajadores en defender estos lugares directamente ligados a su miseria, lugares donde son explotados, humillados y llevados al agotamiento?

La guerra también tiene como objetivo defender el sistema político y económico existente, es decir, la forma capitalista particular que depende de la explotación de los trabajadores y la dominación del Estado sobre la población. Esta guerra no tiene como objetivo otra cosa que el funcionamiento capitalista y no está en el interés de los trabajadores derramar su propia sangre en defensa de tal sistema.

No estamos diciendo que los trabajadores ucranianos no puedan salvar nada que sea significativo para ellos haciendo la guerra. Es que vemos que la guerra está mucho más enfocada a proteger la propiedad y los privilegios burgueses, así como la infraestructura del poder del Estado. Y esto no está realmente en el interés de los trabajadores. Decimos sí a la defensa de la vida y los antecedentes personales de la clase trabajadora. Decimos no a morir y mutilarse en defensa de la propiedad y el privilegio burgués. En el caso de la guerra en Ucrania, es principalmente esta última la que se defiende.

Por suerte o por desgracia, somos el único colectivo anarquista en Ucrania cuya fama ha crecido significativamente durante estos 6 terribles meses. Probablemente porque brindamos información útil para los trabajadores en su confrontación diaria con los jefes o funcionarios y nuestra posición con la condena de ambos estados en guerra (el agresor comete un genocidio abierto contra todo lo ucraniano, la "pequeña víctima democrática que sufre" mantiene a la mayoría de la población como rehenes para mostrar más imágenes sangrientas en el extranjero exigiendo más dinero, también robando a sus siervos por todos los medios disponibles, mientras que ni un solo misil ruso ha volado hacia el barrio del gobierno) está bastante cerca de aquellos que no tienen nada que defender en este agujero sombrío sin un futuro claro.²⁴

No somos expertos en geopolítica, ni siquiera aficionados; no somos expertos en reservas energéticas, industriales o agrícolas. De hecho, no somos expertos en prácticamente nada, solo en nuestro trabajo como trabajadores que somos. Y eso es precisamente lo que nos da la legitimidad para denigrar la guerra que se nos libra, arraigados como estamos en la realidad del pueblo trabajador. Porque esto, aunque nos digan lo contrario, no se trata de la patria, ni siquiera de los territorios históricos, se trata del capitalismo y del odio exacerbado de

este sistema contra el pueblo, odio que nace del afán de ganar cada vez más dinero y lograr más y más poder. Nos pueden decir que uno u otro es el malo, pero la realidad es mucho más simple: la realidad vuelve a ser lo que sufre la clase obrera, independientemente de su nacionalidad: muerte, sufrimiento, exilio...²⁵

Putin no invadió Ucrania en beneficio de los trabajadores rusos. Ni Estados Unidos, ni Europa, ni la OTAN han estacionado tropas frente a las narices de Rusia en interés de los trabajadores ucranianos o de los trabajadores europeos y estadounidenses. La expansión de la OTAN en Ucrania, o en cualquier otro lugar, es militarismo capitalista y hostil a los intereses de los trabajadores. Así como la ofensiva militar rusa es militarismo capitalista y contra todos los trabajadores. La presencia de la OTAN en Ucrania, o la invasión de Rusia a Ucrania, responden a planes en favor de los capitalistas del mundo. La sangre y las vidas de la gente común se están perdiendo. Nuestros hogares se están arruinando, pero ellos están obteniendo ganancias.²⁶

Si comparamos la parte de Ucrania controlada por el gobierno con los países de la UE... Créalo o no, incluso el centro histórico de una ciudad ucraniana típica, incluida la nuestra, puede ser mucho menos habitable que los barrios marginales occidentales. No tenemos nada que defender aquí, excepto los tronos de las autoridades y los campos de las corporaciones. Por eso nuestros oficiales tienen tanto miedo a la libertad de movimiento: el servicio militar para defender las plantaciones de la oligarquía no es la opción más deseable para muchos soldados sino el único ingreso disponible en tales condiciones.²⁷

Mito 9: Una dictadura abierta es un terreno menos favorable para la autoorganización que la democracia liberal por la que lucha Ucrania.

Esta afirmación es puramente especulativa. No se puede demostrar que la clase obrera se organizará más y mejor en terreno democrático que en terreno no democrático. Aunque tal razonamiento especulativo es aceptable en el contexto de la discusión, no puede aceptarse como una justificación del autosacrificio de la clase obrera por la guerra. Como decía claramente el proyecto Proletarchiv: *el proletariado en la República Checa no ha podido utilizar el terreno de la*

democracia durante los últimos 30 años y en Ucrania el proletariado debería morir por el supuesto terreno democrático (pura ideología).²⁸

En el mundo podemos ver varios lugares más o menos democráticos o autoritarios. En algunos lugares la lucha de clases está en declive o estancada, en otros se desarrolla en calidad y cantidad. Concluir que las luchas declinan automáticamente en las dictaduras mientras aumentan en las democracias es del todo inexacto. En el debate, tal posición es sólo el resultado de un análisis defectuoso. Sin embargo, sobre el terreno significa derramar la sangre de miles de personas.

Luchar por la democracia liberal sobre la base de que tendremos un mejor terreno de lucha es como arriesgar la vida en una apuesta de lotería en la que existe la posibilidad de un gran premio, pero no hay nada que elimine el alto riesgo de una pérdida tan trágica como la muerte.

¿De qué les sirve a los proletarios muertos el terreno democrático? , señala acertadamente el proyecto Proletarchiv. Para entender cómo algunos ven el militarismo como justificado para la defensa de la “ democracia ” ucraniana tenemos que abordar una tendencia entre anarquistas y izquierdistas que es, implícita o explícitamente, partidista de la democracia liberal occidental. Esta tendencia se basa en la creencia de que las condiciones de dominio de la clase capitalista que ofrece la democracia liberal son más favorables para la lucha liberadora. Sin embargo, esto implica una visión progresista de la historia que excluye la posibilidad misma de la anarquía. La anarquía es la inseparabilidad de medios y fines. Como escribieron los camaradas en At Daggers Drawn: Liquidar la mentira del período de transición (dictadura antes del comunismo, poder antes de la libertad, salarios antes de tomar el lote, certeza de los resultados antes de actuar, estudios de financiación antes de la expropiación, 'bancos éticos' antes de la anarquía, etc.) la revuelta en sí misma una forma diferente de concebir las relaciones. No hay camino “de la democracia a la libertad”. La verdadera liberación colectiva sólo tiene antagonismo para la democracia liberal.²⁹

[...] el Estado ucraniano no es “mejor”, “menos malo”, ni más ni menos “fascista” o democrático que el Estado ruso, ya que no se diferencia cualitativamente sino

cuantitativamente de este último, siendo más pequeño y con menos potencia imperialista, pero igualmente burgués y antiproletario [...].³⁰

En cuanto a los colectivos que mencionaste, sus lamentos sobre “Ucrania libre defendiendo a todo el mundo civilizado” son demasiado aburridos como para perder tiempo en su análisis. A aquellos que están muy preocupados por la democracia ucraniana desde el extranjero sólo podemos aconsejarles que renuncien a su ciudadanía europea/americana, soliciten la tarjeta de residencia ucraniana y se muden rápidamente aquí para disfrutar la vida.³¹

Como proletarios socialrevolucionarios, comunistas, anarquistas..., no tenemos absolutamente ningún interés material en ponernos del lado del Estado capitalista y su democracia, sea como sea, de nuestros enemigos de clase, de nuestros explotadores, de los que siempre han con dureza nos devuelven “balas, ametralladoras y prisión” cuando luchamos y salimos a las calles a reivindicar nuestra humanidad.³²

Mito 10: A menudo se niega el apoyo a la población ucraniana sobre la base de la presencia de fuerzas de extrema derecha, que no son tan fuertes en el país.

La razón para no involucrarse en la guerra del lado ucraniano no debe estar motivada por la mera presencia de neonazis y neofascistas en Ucrania. Tenemos razones completamente diferentes para no apoyar la guerra. Al mismo tiempo, sin embargo, nos sorprende cómo las mismas personas que presentan la guerra como una lucha por la democracia contra la dictadura también minimizan la extrema derecha ucraniana. Incluso antes de la guerra, este último tuvo una fuerte influencia en la dirección política del país hacia formas más totalitarias. ¿Por qué debemos creer que después de la guerra esta fuerza y tendencia desaparecerá para ser reemplazada por una alternativa libre?

No es bueno restarle importancia al problema de la extrema derecha en Ucrania con cifras o señalando su débil representación en el parlamento, porque está claro que aquí las fuerzas neofascistas y neonazis tienen la sartén cogida por el mango, especialmente en las calles. Esto está siendo utilizado por las fuerzas

parlamentarias para cambiar el rumbo de la política gubernamental hacia formas más autoritarias.

Para aquellos de nosotros que hemos estado en situaciones de vida o muerte con neonazis "estadounidenses" que han viajado a Ucrania para entrenarse, ha sido exasperante ver las contorsiones con las que algunos anarquistas se retuercen para minimizar el dominio que allí tienen los fascistas y neonazis. El movimiento de extrema derecha de Ucrania se ha institucionalizado dentro del gobierno ucraniano. Se han incorporado batallones neonazis, totalmente intactos, a las fuerzas armadas del país. Las milicias fascistas han formado patrullas callejeras contratadas por los gobiernos municipales en la capital y otras ciudades importantes. Antiguos líderes y miembros de milicias neonazis y grupos paramilitares se han establecido como "activistas cívicos", aprovechando la obsesión liberal con el discurso abstracto de "derechos humanos" para incursionar en el "tercer sector" de Ucrania como un grupo de interés legítimo. Que la extrema derecha de Ucrania haya ganado poco en términos de representación parlamentaria desmiente la creciente presencia y poder del movimiento, no sólo dentro de los órganos del estado, sino también en las calles. Como ha dicho Volodymyr Ishchenko, sociólogo del Instituto Politécnico de Kyiv: "Electoralmente son débiles, pero en términos extraparlamentarios, se encuentran entre los grupos más fuertes de la sociedad civil. La extrema derecha domina la calle. Tienen el movimiento callejero más fuerte de Europa". El significado de este dominio de la calle debe ser claro para los anarquistas [...] No estamos argumentando que "Ucrania es un estado fascista". Estamos discutiendo sobre el creciente poder del movimiento de extrema derecha de Ucrania (lleno de fascistas y neonazis), ya que parece que el estado ucraniano no puede o no quiere hacer más que compartir el poder con él. Este poder compartido es evidente, no solo en la presencia de la extrema derecha dentro del estado y en las calles, sino también en el intento del estado de legislar la historia a través de "leyes de descomunización" aprobadas en la primavera de 2015.³³

Mito 11: Los anarquistas estamos en contra de las guerras, pero esta es diferente a las demás, por lo que debemos involucrarnos.

Lo interesante de este enfoque es que se puede ver en diversos conflictos militares aunque sus defensores pretendan que se trata de algo único. La Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, las diversas guerras de liberación nacional

y, más recientemente, la Guerra de Rojava. En todas estas guerras, algunos anarquistas sacan el mismo argumento: nos negamos a apoyar las otras guerras, pero esta es diferente y debemos ponernos del lado de una de las partes en conflicto. Cada vez mencionan que este apoyo es crítico, aunque cuanto más dura el apoyo más desaparece ese carácter crítico hasta que finalmente vemos pura propaganda bélica, que pasa por alto ciertos aspectos pero oculta, ignora o resta importancia a otros muy importantes.

Entonces, ¿la guerra en Ucrania es diferente de las demás? Sí y no. Cada guerra es diferente de otras en algunos aspectos. Diferentes actores, diferentes lugares, diferentes armas, diferentes justificaciones ideológicas. Al mismo tiempo, todas las guerras, excepto la guerra de clases, son iguales en su escenario básico. Siempre es una lucha entre diferentes bloques de poder en la que la clase obrera se deja engañar por diferentes ideologías que le invitan a luchar de un lado o del otro de la línea de batalla. Todas las guerras –y la de Ucrania no es una excepción– son iguales en el sentido de que la clase obrera sacrifica sus vidas por los intereses de esta o aquella facción de la burguesía, pero a menudo con la ingenua creencia de que lo hace en beneficio de sus propias vidas.

Supongamos que Ucrania “gana” la guerra, ¿qué habrá ganado la gente de allí? ¿El “honor de la nación”? ¿Libertad? Después de que termine la guerra, Zelensky y los propios “oligarcas” de Ucrania seguirán siendo ricos, pero sólo les espera una profunda miseria a los ucranianos “comunes”. [...] La gran mayoría de la población ucraniana ya era pobre y será mucho más pobre después de la guerra. Sus intereses y los de la clase dominante no son los mismos. Lo mismo ocurrirá en Rusia. En Ucrania, los soldados rusos y ucranianos se están matando entre sí por intereses antagónicos a los suyos.³⁴

La capitulación de muchos socialistas y anarquistas ante el nacionalismo estatal durante la Primera Guerra Mundial y el subsiguiente daño a la lucha de clases mundial sigue siendo uno de los relatos de advertencia más trágicos de la historia moderna. La guerra dividió a izquierdistas radicales, socialistas y anarquistas de todas las tendencias. Ninguna tendencia se unió contra la guerra. Más bien, todos los opositores al imperialismo y al nacionalismo estatal se vieron obligados a atacar a los elementos pro-guerra que se encontraban entre sus propias filas. Con la amenaza de otra guerra mundial que se avecina, desafortunadamente nos vemos obligados a hacer lo mismo con muchos anarquistas hoy.³⁵

Los que se preparan para la guerra son siempre los más apasionados propagandistas de la paz. Además, basan su propaganda de paz en el hecho de que es necesario a toda costa hacer todo lo posible para salvar los valores de la civilización, valores que sistemáticamente se ven amenazados por lo que ocurre en el campo del adversario. (El adversario, a su vez, actúa y opera de la misma manera). Debemos hacer todo lo posible para evitar la guerra y muchas veces la gente termina convencida de que hacer todo puede incluso significar ir a la guerra para evitar una catástrofe mayor. Al estallar la primera guerra “mundial”, Kropotkin, Grave, Malato y otros ilustres anarquistas llegaron a la conclusión de que era necesario participar en la guerra para defender la democracia (en primer lugar francesa) bajo la amenaza de los imperios centrales (Alemania en primer lugar). Siempre existirá la posibilidad de que este trágico error se repita porque se cometió el mismo error que se está cometiendo hoy: no desarrollaron un análisis anarquista, sino que confiaron en una reelaboración anarquista del análisis suministrado por los intelectuales y divulgadores al servicio de los patronos. De ahí les fue fácil sacar la conclusión de que, aunque la guerra era todavía una inmensa y terrible tragedia, era preferible a los daños más graves que pudiera resultar de la victoria del militarismo teutón. Ciertamente, no todos los anarquistas cerraron los ojos ante las graves desviaciones de Kropotkin y sus camaradas; Malatesta reaccionó con violencia, escribiendo desde Londres, pero el daño causado tuvo consecuencias no desdeñables en el movimiento anarquista de todo el mundo. porque se cometió el mismo error que se comete hoy: no desarrollaron un análisis anarquista, sino que confiaron en una reelaboración anarquista del análisis suministrado por los intelectuales y divulgadores al servicio de los patronos. De ahí les fue fácil sacar la conclusión de que, aunque la guerra era todavía una inmensa y terrible tragedia, era preferible a los daños más graves que pudiera resultar de la victoria del militarismo teutón. Ciertamente, no todos los anarquistas estaban ciegos ante las graves desviaciones de Kropotkin y sus camaradas; Malatesta reaccionó con violencia, escribiendo desde Londres, pero el daño causado tuvo consecuencias no desdeñables en el movimiento anarquista de todo el mundo. Hoy, del mismo modo, muchos compañeros anarquistas no se detienen ante las imperdonables superficialidades que se pueden leer en algunos de nuestros artículos y revistas.³⁶

Mito 12: La guerra ha desestabilizado el Estado ucraniano, abriendo nuevas posibilidades para que los trabajadores defiendan sus necesidades e intereses.

Curiosamente, esto es a menudo afirmado por las mismas personas que, en respuesta a nuestras críticas a los anarquistas en el ejército estatal, afirman que los anarquistas en la región de Ucrania no pueden organizarse como unidades autónomas no jerárquicas porque el Estado ucraniano no lo permitirá y no está dispuesto a darles recursos.

Si el Estado estuviera verdaderamente desestabilizado, nada impediría que el pueblo tomara la iniciativa autónoma. En cambio, vemos al Estado tratando de controlar centralmente las actividades en el país y suprimir las expresiones de autonomía. Hablar de desestabilizar el Estado ucraniano refleja un deseo más que una realidad. El armamento de la población ucraniana está sujeto al control del Estado, lo que garantiza que los armamentos no se utilicen en su contra. Esto explica de nuevo por qué la lucha defensiva de las tropas ucranianas debe ser vista como defensa y fortalecimiento del papel del Estado y no como mera protección de la población bombardeada.

[...] los anarquistas están en contra del militarismo. No hay ninguna duda al respecto. Están en contra del militarismo, y esto no en nombre de una monótona visión pacifista. Están en contra del militarismo en primer lugar porque tienen una concepción diferente de la lucha. Es decir, no tienen nada en contra de las armas, no tienen nada en contra del concepto de defensa ante la opresión. Pero, por otro lado, tienen mucho en contra de cierto uso de las armas, ordenado y comandado por el Estado, y organizado por estructuras represivas.³⁷

Mito 13: Oponerse a la lucha de las tropas ucranianas porque beneficia a las élites occidentales es como oponerse a las huelgas industriales porque benefician a los competidores capitalistas.

Imaginemos esta situación hipotética:

Hay muchas empresas que compiten en el mercado mundial, todas tratando de engullir al próximo competidor para obtener una ventaja sobre todos los demás competidores. En un momento, una empresa ataca a otra de forma tan agresiva que incluso sus empleados empiezan a morir. Las empresas circundantes

suministran armas a los empleados para defender el lugar de trabajo contra los agresores, no principalmente para salvar sus vidas, sino para obtener un control parcial sobre los recursos del lugar de trabajo y los empleados que sobrevivan a esta feroz defensa contra el competidor más agresivo.

En tal caso, ¿quién, además de las empresas competidoras, tendría interés en suministrar armas a la empresa impugnada? Después de todo, a los trabajadores no les interesa defender la empresa de su empleador para transferir parte de los recursos de la empresa a otro capitalista.

El ejemplo de la huelga industrial es irrelevante. Porque todavía está por ver a un competidor capitalista que suministre armas a un comité de huelga para defenderse de los guardias de seguridad del empleador, que suministre un fondo de huelga para permitir que la huelga continúe, y que condicione este apoyo al hecho de que cuando la huelga se libre del patrón, la empresa en la que se lleva a cabo la huelga proporcionará convenientemente sus productos y recursos al competidor. Si este tipo de huelga ocurriera en cualquier parte, creemos que los trabajadores se negarían a jugar el juego de los competidores capitalistas y lucharían por sus intereses. Lo mismo ocurre con el caso de la guerra en Ucrania.

Que los competidores capitalistas utilicen las huelgas en algún sentido es un efecto secundario, no el contenido principal de la huelga. En el caso de la guerra en Ucrania, el objetivo principal es ganar recursos para uno u otro competidor burgués, sacrificando en la lucha vidas mayoritariamente proletarias. Para lograr este sacrificio, se moviliza al proletariado mediante la ideología nacionalista. Si esta lucha lleva a salvar algunas vidas, esto es un efecto secundario del principal objetivo de la guerra, que es la redistribución del territorio y los recursos de Ucrania entre los competidores capitalistas.

Recapitulemos. Una guerra burguesa y una huelga de trabajadores son dos tipos de conflicto completamente diferentes en términos de contenido. La guerra persigue principalmente intereses burgueses por los que moviliza a los trabajadores. Una huelga persigue principalmente los intereses de los trabajadores, incluso si los competidores capitalistas intentan sacarle beneficio. En una guerra, los recursos para el conflicto son suministrados por facciones burguesas rivales; en una huelga, los trabajadores dependen principalmente de sus propios recursos, porque no tienen por qué esperarlos de la burguesía, y la burguesía no tiene por qué suministrarlos, porque correría el riesgo de que se dirijan contra sí misma.

Algunos dicen que Putin es inocente porque la OTAN se estaba infiltrando en las fronteras de Rusia; mientras que otros dicen que los presidentes de Ucrania, Europa o Estados Unidos son inocentes porque están haciendo algo contra la acción de Putin. [...] Esta guerra no es una guerra por los intereses de los trabajadores rusos o en defensa de los intereses de los trabajadores ucranianos. Esta guerra no es una guerra por los intereses de ningún trabajador en absoluto. Es una guerra contra nuestros intereses. La guerra actual entre Rusia y las demás potencias en suelo ucraniano es una guerra reaccionaria y antiobrera. Todos debemos estar en contra de la guerra. No debemos posicionarnos sólo contra Putin, no sólo contra Biden y los presidentes europeos, no sólo contra el presidente ucraniano. Los trabajadores debemos unirnos contra la guerra. Estamos en contra de todos los capitalistas y belicistas. Esta no es nuestra guerra. Es una guerra contra todos los trabajadores.³⁸

Que “la verdad es la primera víctima de la guerra” es la primera mentira entre muchas que acompañan la matanza de nuestra clase. Para que ocurra la guerra se requiere que la verdad haya sido bien enterrada con mucha anticipación. La mentira más grande, de la que parten todas las demás, es que nosotros, la clase obrera, forraje tanto del trabajo asalariado como de la guerra, tenemos intereses en común con quienes nos ordenan luchar.³⁹

Mito 14: Esta no es una guerra de bloques imperiales, sino una invasión de un solo imperio que quiere subyugar a sus vecinos que nada tienen que ver con el imperialismo.

Ver a la Rusia de Putin como el único agresor imperial en esta guerra es exactamente de lo que a menudo se nos acusa: de tratar de ajustar la realidad a nuestras propias conclusiones ideológicas.

Aparentemente, el imperialismo es reducido por algunos a una tendencia a ejercer el poder mediante la invasión militar, la usurpación brutal de los recursos de los invadidos y su sometimiento violento. Pero el imperialismo tiene otros mecanismos de expansión además de la invasión militar agresiva. La dominación también toma la forma de presiones económicas o presión sobre la configuración política de los países vecinos para que el terreno político sea lo más favorable

posible a los intereses de los actores económicos transnacionales. Esto es precisamente lo que está sucediendo cuando el bloque imperial representado por EE.UU., los países occidentales y la Unión Europea suministra armas y otros materiales de guerra para asegurar un arreglo económico y político en Ucrania que deja la puerta abierta para el saqueo de recursos locales y favorecer sus actividades económicas.

Por el momento, el imperialismo occidental no quiere subyugar a la población ucraniana por la fuerza militar como está haciendo el imperio ruso, pero esto no significa que no espere sacar rédito [de esta guerra] para sus intereses imperiales y que quiera asegurar el acceso conveniente a los recursos en territorio ucraniano.

Aquí vemos varios bloques imperiales librando una guerra por la redistribución del territorio y los recursos del espacio postsoviético. Mientras unos imperialistas lo hacen mediante la intervención militar directa en Ucrania, otros suministran armas para hacer sangrar a la población ucraniana en el frente por su causa.

Algunos anarquistas van muy lejos en su cinismo. Afirman que “ningún ejército de la OTAN está luchando en Ucrania”. De esta manera, simplemente mastican la propaganda de los imperialistas occidentales, enmascarando el hecho de que la OTAN está luchando en Ucrania a través de la población ucraniana, a la que suministra armas desde sus propios almacenes. Si condenamos a la Rusia imperialista, no debería ser de forma que apoyemos al Occidente imperialista mientras ocultamos su naturaleza, estrategias y objetivos imperialistas.

El apoyo al movimiento democrático armado en Ucrania es en realidad apoyo al imperialismo occidental con su gobierno ucraniano.

Los mismos zapatistas señalaron con razón⁴⁰ al comienzo mismo de la guerra: “El gran capital y sus gobiernos “occidentales” se sentaron a contemplar y hasta a acelerar el deterioro de la situación. Una vez comenzada la invasión, estaban ansiosos por ver si Ucrania resistiría y por calcular qué podrían sacar de cada posible resultado. Ahora que Ucrania se resiste, extienden ansiosamente ofertas de “ayuda” por las que esperarán el pago más adelante”.⁴¹

Por el contrario, los comunistas y anarquistas revolucionarios entienden que el imperialismo no es la “etapa superior del capitalismo”, sino una de sus

características inherentes y permanentes como sistema histórico mundial; que todo Estado-Nación es imperialista, pero que existen jerarquías o diferentes niveles de poder imperialista entre los Estados; que la guerra imperialista es una competencia bélica entre Estados capitalistas con mayor poder imperialista y, sobre todo, una guerra de la burguesía internacional contra el proletariado internacional; que el enemigo no es el imperialismo, sino el capitalismo mundial; y que la posición de los comunistas revolucionarios y anarquistas frente a toda guerra imperialista no es el antiimperialismo y la “liberación nacional”, sino el derrotismo revolucionario, el internacionalismo proletario y la revolución social mundial.⁴²

Los anarquistas no luchan para crear o defender la soberanía de los estados. Luchamos para desmantelar las divisiones, tanto materiales como ideológicas, que las generan. Con este espíritu, discrepamos cuando, dentro de nuestros movimientos, se vuelve un desafío distinguir los intereses de la política exterior y los fabricantes de armas de EE.UU. de los nuestros. Los peligros de las tendencias reaccionarias y contrarrevolucionarias exigen vigilancia. Damos la bienvenida a la negativa a estar de cualquier lado de una guerra entre estados imperialistas [...].⁴³

Mito 15: El análisis de los anarquistas y los izquierdistas, especialmente en Occidente, es miope porque ven el imperialismo sólo en los EE.UU., la OTAN y sus aliados, no en Rusia.

Estamos seguros de que todos aquellos que critican el apoyo brindado al ejército ucraniano no pasan por alto la posición imperial de Rusia. También sabemos con certeza que algunas personas, a su vez, ven el imperialismo sólo del lado ruso. No reconocen su existencia en el lado occidental, o lo minimizan diciendo que el imperialismo occidental no se está manifestando en este conflicto de la manera invasiva y dominante en que lo está haciendo Rusia. Ya hemos señalado que el imperialismo occidental es, de hecho, expansionista, como el de Rusia, pero que persigue sus intereses indirectamente apoyando al ejército ucraniano, que lucha por sus intereses.

Si es miope ver al imperialismo sólo del lado de EE.UU. y sus aliados, deberíamos medir con la misma vara a aquellos que ven el imperialismo sólo en Rusia. Nuestra negativa a apoyar la guerra no consiste en negar el papel imperial de Rusia, ni en demonizar el papel imperial de “Occidente”. Nos negamos a apoyar a todas las potencias imperiales. Nos negamos a ver el imperio sólo en un lado de la línea de batalla, porque lo vemos en cada Estado que apoya la guerra y, por lo tanto, persigue sus propios intereses imperiales por encima de todo. Sí, vemos diferencias en el grado de brutalidad utilizado por cada Estado. Sin embargo, esto es un reflejo de sus capacidades actuales, que es una variable. Los Estados que son menos agresivos ahora porque están a la defensiva pueden volverse tan brutales como Rusia mañana si carecen de los medios para hacerlo en el presente.

No reconocemos ninguna justificación para esta guerra, que la clase obrera, en Rusia y Ucrania, sólo puede sufrir. La reacción al imperialismo ruso y a los intereses de su élite oligárquica, al brutal bombardeo de civiles ya la agotadora guerra ha sido el surgimiento de sentimientos nacionalistas y militaristas. Temiendo por sus vidas y su seguridad, muchos ignoran los crímenes del imperialismo mientras sea “nuestro” imperialismo. Muchos están dispuestos a aceptar la presencia de neonazis siempre y cuando sean “nuestros” neonazis. Si tal temor es comprensible, su efecto sólo fortalecerá el sentimiento a favor de la guerra y reforzará permanentemente el autoritarismo de las autoridades, con consecuencias desastrosas para la clase trabajadora.⁴⁴

¡Sus intereses! ¡Nuestros muertos! No nos pronunciamos por ninguno de los Estados en conflicto, por mucho que uno esté categorizado según la moral política burguesa dominante como “el agresor” y el otro como “el agredido” o viceversa. Sus respectivos intereses en juego son exclusivamente suyos y en total oposición a los de la clase explotada, es decir, nosotros los proletarios; por eso, fuera y contra todo nacionalismo, todo patriotismo, todo regionalismo, todo localismo, todo particularismo, ¡afirmamos alto y claro nuestro internacionalismo! El proletariado, como clase revolucionaria, no muestra neutralidad alguna hacia ninguno de sus explotadores que se enfrentan en la redistribución de sus cuotas de mercado, sino que por el contrario los rechaza por igual como dos caras de una misma realidad, el mundo de la explotación de una clase por otra, y expresa su profunda solidaridad con todos los sectores de nuestra clase que sufren los embates multiplicados de uno u otro de sus enemigos históricos.⁴⁵

Mito 16: La afirmación de que los dos bandos en guerra son iguales es una justificación ideológica común para no defender a la población ucraniana masacrada.

Este mito obviamente se basa en una mala interpretación de la afirmación de que esta es una guerra entre potencias imperiales y de que es un error tomar partido por una de ellas. Esto no quiere decir que los dos lados sean iguales en todos los aspectos. Lo que se quiere decir es que ambos son burgueses y, por lo tanto, es contrario a los intereses de la clase obrera oponerse a una facción burguesa y al mismo tiempo defender a la otra.

Ambos bandos son iguales en su contenido burgués. Sin embargo, cada uno aplica diferentes formas y medios para hacer cumplir este contenido. El hecho de que algunos lo hagan de manera más agresiva y brutal no debería ser un argumento para unirse a los agresores menores y sangrar por sus intereses.

Con quién actuamos y con quién no actuamos en solidaridad está enraizado en las condiciones de la lucha de clases global, no en la moralidad, que definimos aquí como una invención de la conciencia liberal, un sistema universalizador de valores y principios de conducta individual que es compatible con el capitalismo y sociedad de clases. Como herramienta del nacionalismo estatal, la propaganda de guerra apela a la moralidad. Debemos estar preparados para combatirlo. Los estados presentan las guerras como cuestiones morales, etiquetando a los estados en guerra como "bueno" y "malo", "inocente" y "culpable", para ganar el apoyo público a lo que se hace en interés del capital y del estado a costa del público. No es casualidad que los anarquistas que apoyan el nacionalismo ucraniano lo etiqueten como el "mal menor". Es revelador que emitan una cooperación cada vez más profunda entre el estado ucraniano y la OTAN, una herramienta del imperialismo estadounidense, [...].⁴⁶

MTNW [Make Tattoo Not War] no tiene como objetivo ponerse del lado de ningún estado involucrado en un conflicto bélico, ya que no suscribimos la opinión de que algunos de los estados involucrados son agresores y otros simplemente víctimas inocentes de la agresión. Aunque en la guerra algunos estados muestran tendencias más agresivas que otros, como resultado todos actúan de manera agresiva y opresiva hacia las poblaciones que gobiernan. La campaña de MTNW no se enfoca en apoyar a ningún estado, sino en brindar asistencia a aquellos que han sido colocados en una situación opresiva por la

*política estatal. La guerra en curso es una rivalidad entre diferentes facciones de la clase dominante y persigue principalmente sus intereses. Como tal, está reñida con los intereses de los trabajadores, desempleados, estudiantes, jubilados y otros sectores no privilegiados de la población.*⁴⁷

*Tenemos que estar preparados para el hecho de que la situación política en el país puede ser como en Afganistán, Yemen o Somalia durante mucho tiempo, y nada puede garantizar el crecimiento de la influencia del anarquismo, pero la única oportunidad para esto requiere la negativa a coquetear con unas u otras autoridades/políticos como “mal menor”, y una oposición resuelta e incondicional a todos ellos. De lo contrario, las masas percibirán cada vez más a los anarquistas como payasos extraños e incomprensibles a los que no necesitan prestar atención en absoluto.*⁴⁸

Mito 17: Las personas que no han experimentado la ocupación por parte de las tropas de una potencia imperial no serán capaces de comprender por qué el pueblo de Ucrania se defiende mediante la movilización bélica.

Este mito se basa en el estereotipo de que aquellos que no han experimentado algo no pueden entenderlo y ciertamente no pueden ser empáticos con aquellos que sí lo han hecho. De hecho, es una especie de jerarquización, donde la opinión de los sobrevivientes tiene un alto valor, mientras que la opinión de las personas sin experiencia directa se considera inútil y fundamentalmente equivocada. Por ejemplo, la Federación Anarquista Checa afirma en su sitio web:

*La experiencia histórica de ocupación en los países de Europa Central y del Este es claramente intransferible y difícil de entender en regiones que no han sido ocupadas o incluso tienen su propio pasado imperial.*⁴⁹

No estamos de acuerdo con afirmaciones como "no lo has experimentado, por lo que tus posiciones siempre estarán fuera de lugar". De hecho, las opiniones sobre el tema varían considerablemente incluso entre los mismos sobrevivientes de la agresión de las fuerzas de ocupación. Por cierto, vivimos en un país que fue ocupado por las tropas nazis y luego por las tropas del Pacto de Varsovia, pero

estamos de acuerdo con la declaración de la FAI (Federación Anarquista de Italia), que la Federación Anarquista Checa intenta contrarrestar afirmando que la posición de la sección italiana se basa en un malentendido por no haber vivido la experiencia de la ocupación. No es necesario que las personas hayan sido violadas para mostrar una conexión empática con quienes experimentan la violación. Asimismo, las personas que han sido violadas pueden ser insensibles y equivocarse.

Cuando las personas abandonan la lógica estatal de guerra con o sin armas, cuando las personas resisten cualquier ocupación estatal con o sin armas, cuando las personas ayudan y apoyan a los refugiados y desertores, cuando confraternizan a través de fronteras y líneas de guerra, se puede hacer algo para contrarrestar la baño de sangre del estado. Si el Estado, sus generales y sus políticos sólo conocen el lenguaje de la opresión, los oprimidos conocen el lenguaje de la empatía y la solidaridad.⁵⁰

Mito 18: La resistencia de las tropas ucranianas se nutre de la participación voluntaria de la población ucraniana, que decidió unirse a la lucha.

Decir tal cosa es tan tonto como decir que todos los ciudadanos rusos apoyan la invasión de Ucrania por parte de Putin. Hay miles de personas que se ofrecen como voluntarias para unirse a los ejércitos ucraniano y ruso. Así como hay muchos que eluden el reclutamiento, desertan o emigran para no tener que servir en el ejército.

No todos los ucranianos arden en deseos de luchar por “sus” élites burguesas y los oligarcas capitalistas que las controlan. El Estado ucraniano es consciente de ello, por lo que intenta forzar la participación en el ejército mediante el reclutamiento involuntario.

Según el sitio web independiente de Kharkov "Asamblea", las citaciones se distribuyen con mayor frecuencia en los mismos lugares de la ciudad. Las citaciones forzadas son realizadas por policías militares, soldados armados,

combatientes de “defensa territorial” y policías, en automóviles y en patrullas a pie.

Según un testigo presencial, los que repartían citaciones en la entrada de Klas en Odessa estaban muy indignados porque no pudieron atrapar a nadie. A juzgar por los comentarios de los usuarios en el canal Telegram, estas acciones están causando una creciente indignación pública.

La caza de reclutas se está dando en las gasolineras, en las calles y cruces, en las tiendas, en los lugares donde se distribuye la ayuda humanitaria... Algunas personas intentan no aceptar la llamada, por ejemplo, sentándose en sus autos y no abriendo las ventanas. Algunos intentan resistir. En respuesta, a las mujeres de los hombres convocados les han roto los brazos y han sido amenazadas.⁵¹

El portal anarquista ruso a2day.org afirma:

Aunque hay muchas personas que quieren luchar contra el agresor, es una práctica común en Ucrania atrapar a hombres en edad militar en la calle y darles una orden de reclutamiento, luego hacerles un examen médico en cinco minutos y enviarlos a una unidad militar donde tales reclutas sin preparación y, a menudo, no aptos, no son bienvenidos. Según el activista del movimiento voluntario Valery Markus, esos soldados movilizados por la fuerza que no quieren luchar son una bomba potencial; pueden desertar y abandonar sus cargos en cualquier momento; son un desperdicio de recursos valiosos y son inútiles de todos modos.⁵²

No tenemos ninguna duda de que muchas personas se involucran en actividades de guerra de manera bastante voluntaria. Sin embargo, esto no es una prueba de que no sean muchos los que se ven obligados a hacerlo o lo evitan. Mientras que el caso de los primeros continúa siendo destacado en los medios de comunicación por la propaganda de guerra pro-ucraniana, los segundos son mayormente ignorados. Si hablan de ellos, entonces le restan importancia y los menosprecian. Existe una fuerte tendencia a retratar a estas personas como un fenómeno marginal. Una especie de aberración o excepción a la regla de que la población ucraniana se une voluntariamente a las unidades del ejército y felizmente se precipita al frente.

Si se acusa con razón al Estado ruso de manipular los hechos mediante propaganda de guerra, se debe aplicar el mismo criterio a la propaganda de guerra pro-ucraniana, que utiliza mecanismos de manipulación idénticos.

Sobre todo, la clase trabajadora ahora está preocupada por otras cosas: los ya mencionados allanamientos callejeros para la emisión de citaciones (los más activos en las regiones fronterizas oriental y occidental) y la necesidad de abrir la salida del país para quienes pueden ser elegibles para el servicio militar.⁵³

Los medios de comunicación ocultan el hecho de que la mayoría de los refugiados varones que huyen hacia Occidente son desertores y encubren descaradamente la existencia misma de una masa de refugiados que han huido a Rusia y Bielorrusia en el este del país. [...] Todo indica que el gobierno de Zelensky no sólo fomenta la caza de “desertores”, sino que se ha embarcado, utilizando paramilitares, en una verdadera limpieza étnica en varias regiones del país. Pero esto no llegará a las portadas. Para los medios europeos, todo depende de mostrar “la unidad y el coraje del pueblo ucraniano contra Rusia”.⁵⁴

En respuesta al ataque ruso, Ucrania anunció que cerraría sus fronteras a todos los hombres "elegibles para el servicio militar" entre las edades de 18 y 60 años y los llamaría para el servicio militar . Hacemos un llamado a la apertura de fronteras y nos solidarizamos con todos los desertores de la lógica de la guerra, ya sea de Rusia, Ucrania u otros países.⁵⁵

Mito 19: Negarse a apoyar a las fuerzas militares ucranianas significa condenar a la población al bombardeo de las tropas rusas.

No queremos dar más detalles sobre por qué no apoyar la guerra no significa necesariamente negar ayuda a las personas que resisten a los agresores, tanto rusos como ucranianos. Sólo agregaremos la información de que es el Estado ucraniano el que, bajo amenaza de castigo, prohíbe a la parte masculina de la población ucraniana salir del país y recluta a miles de hombres en el ejército para permanecer efectivamente en los lugares donde se están produciendo los bombardeos. Es el Estado ucraniano el que está sacrificando a estas personas en

contra de su voluntad, posiblemente movilizándolas bajo la presión de la propaganda patriótica y nacionalista. Nosotros, por otro lado, decimos que a nadie se le debe negar la oportunidad de trasladarse a un lugar seguro cuando está en peligro de ser mutilado o asesinado por las bombas del ejército imperial atacante.

*Sólo podemos imaginar cuántos ucranianos se alegrarían de que el estado aflojara su control como resultado de una campaña del movimiento anarquista internacional. Si este movimiento hubiera tomado sus declaraciones contra la guerra como algo más que palabras habríamos podido ver manifestaciones masivas para abrir las fronteras cerca de las embajadas de Ucrania hace muchos meses. ¿De qué hablar, si incluso en el Primero de Mayo encontrasteis asuntos más importantes? Parece que no hay de quién esperar ayuda, y uno sólo puede adivinar cuántas familias ucranianas más morirán porque no quieren separarse. ¿En qué os diferenciáis de los políticos si declarais cosas que no vais a cumplir?*⁵⁶

*Es simple, una pregunta: ¿por qué luchamos? Un ejemplo, muy rápido: un colega se despertó el 24 de febrero y descubrió que la ocupación estaba en marcha. Se quedó en casa en el sótano durante quince días, era imposible ir a Kharkov. Huyó a través de Rusia, sin nada, sólo sus documentos de identidad [Diya]. En Rusia, en la frontera con los países bálticos, al principio no lo dejaron entrar, pero luego lo hicieron. De allí pasó a Polonia, más cerca de su Ucrania natal. ¡Compró una computadora portátil, encontró un trabajo remoto, alquiló un apartamento y trabajó! Y luego llegó la llamada: todos los hombres en el extranjero: ¡regresen a Ucrania o serán despedidos! ¡Lo pensó y decidió emigrar a Canadá!*⁵⁷

Mito 20: Las personas que se niegan a apoyar la resistencia del ejército ucraniano se aferran a dogmas ideológicos abstractos que prácticamente no pueden ayudar a los afectados.

Quienes rechazan la guerra son a menudo las mismas personas que ayudan a los afectados por la guerra. Al mismo tiempo, algunos están saboteando activamente la continuación de la guerra, obstaculizando la industria bélica e interrumpiendo

la movilización bélica a través de acciones prácticas. Por ejemplo, la federación anarquista italiana FAI, promoviendo la no participación en la guerra, declara:

El primer compromiso de quienes se oponen a la guerra es la construcción y difusión de prácticas de ayuda mutua como redes de solidaridad desde abajo para suplir las necesidades inmediatas de las personas que más sufren las consecuencias del conflicto, ya sea este apoyo alimentario o médico. También está la necesidad de redes de apoyo para quienes practican huelgas, sabotaje, deserción, como redes transnacionales para quienes se esconden o huyen de o por ambos lados del frente.⁵⁸

No se trata de una ideología desligada de la vida. Estos son pasos prácticos concretos que salvan vidas y ayudan a organizarlas de una manera más justa de lo que es concebible en el caso de cualquier movilización bélica de las potencias en conflicto.

Como revolucionarios en otros países, debemos estar atentos y ser solidarios con tales acciones cuando se produzcan, no solo traduciéndolas, difundiéndolas y visibilizándolas, sino también luchando contra la burguesía de “nuestros propios” países; es decir, internacionalizar la lucha proletaria contra la guerra imperialista, porque el aislamiento de tales acciones las llevará inevitablemente a la derrota [...].⁵⁹

Y a todos los belicistas a la izquierda y extrema izquierda del Capital que volverán a acusar a los revolucionarios de ser “neutrales” y de no “tomar posición”, les respondemos que es todo lo contrario de lo que proponemos en este manifiesto y en nuestra actividad militante en general: defendemos inquebrantablemente al partido del proletariado y la defensa de sus intereses históricos e inmediatos, defendemos su acción de subversión de este mundo de guerra y miseria, defendemos el desarrollo, la generalización, la coordinación y la centralización de los ya existentes actos de fraternización, deserción, motín en ambos lados del frente, contra ambos beligerantes, contra ambos Estados, contra ambas naciones, contra ambas fracciones locales de la burguesía mundial... Defendemos la extensión de estas luchas y su conexión orgánica como momentos de una totalidad con todas las luchas que se suceden desde hace varios meses, por todas partes bajo el sol negro de la dictadura social del Capital, ya sea en Sri Lanka, Perú, Irán, Ecuador o Libia...⁶⁰

Mito 21: Las personas que rechazan la resistencia militar de los ucranianos solo están interesadas en la pureza ideológica y no se preocupan por las personas reales.

La acusación de desprecio por las víctimas de la agresión bélica tiene en este punto un matiz más emotivo que basado en la verdad. Porque la negativa a participar en la guerra en nuestra concepción no está motivada por la preocupación por las ideas abstractas y el desinterés por las personas concretas de las ciudades bombardeadas. Por el contrario, estas personas son la principal preocupación de nuestro análisis.

La visión en blanco y negro que divide a las personas en partidarios considerados del ejército ucraniano y opositores imprudentes al apoyo es muy engañosa. En realidad, ambos campos suelen guiarse por un deseo igualmente sincero de ser lo más útil posible para una población mutilada y asesinada. Lo que difiere es su posición sobre la cuestión de qué es un método de ayuda apropiado y eficaz. Algunos lo ven en apoyar el esfuerzo bélico del lado ucraniano, otros en subvertir el esfuerzo bélico en todos los lados de la línea de guerra.

No acusaremos a nuestros oponentes de no preocuparse por las personas sacrificadas en la guerra. No creemos que sean faltos de escrúpulos, sólo que están equivocados en sus estimaciones. Se equivocan cuando dicen que la vida de la población bombardeada se protege mejor uniéndose al esfuerzo bélico.

Como dice el dicho popular, “de buenas intenciones está empedrado el camino al infierno”. Y por lo tanto, no podemos evitar criticar a los propagandistas de guerra dentro de los círculos anarquistas sobre la base de que “tienen buenas intenciones”. Nuestro análisis va más allá de las intenciones mismas y se relaciona con quién hace las afirmaciones. Estamos principalmente interesados en lo que realmente está sucediendo. Por lo tanto, cuando la gente sacrifica vidas por los intereses burgueses en el campo de batalla, y otros interpretan esto como defender vidas civiles de una guerra mortal, entonces estamos diciendo: la guerra conduce a una escalada de brutalización y asesinatos en masa, no a la protección de vidas.

Luchar por la patria no está en el interés de la gran mayoría de la población de Ucrania. Cualesquiera que sean las ventajas de vivir en un país integrado en la OTAN y la UE, no compensan las desventajas de la guerra. Cuando, en unas pocas semanas, meses o años, las armas se callen y el humo sobre las ciudades bombardeadas se disipe, los ucranianos tendrán un país envenenado lleno de ruinas y fosas comunes. Y los países occidentales probablemente serán menos generosos con el dinero para la reconstrucción de lo que son ahora con las armas.⁶¹

El discurso público parece obligarnos a tomar partido: ya sea con el imperialismo ruso o con el expansionismo de la OTAN y el papel destacado de EE.UU. Se supone que debemos tomar partido por un nacionalismo o por el otro. Pero ambos sistemas organizan la explotación con medios diferentes y convierten las fronteras en herramientas letales. No es casualidad que la remilitarización de las fronteras haya ocurrido primero contra los migrantes que buscan una vida mejor. No es casualidad que actualmente no haya declaraciones de todos los lados que se ocupen de la vida real de las personas.⁶²

Mito 22: Las críticas a la participación en la guerra a menudo se basan en citas obsoletas de clásicos anarquistas que no se pueden aplicar al contexto contemporáneo.

Es cierto que a veces se cita a figuras como Malatesta, Bakunin, Goldman y otros que se pronunciaron en contra de la concepción burguesa de la guerra. Pero también es cierto que los actuales partidarios de la guerra del lado del ejército ucraniano tienen la misma tendencia a utilizar citas para dar peso a sus propias posiciones.

Es fácil elegir sólo una parte del trabajo completo de una persona e ignorar a los demás, interpretar sus palabras a la manera de uno, porque no hay forma de verificar cuál fue la verdadera intención de esa parte. Los muertos ya no pueden debatir o redefinir sus posiciones a la luz de los tiempos y la situación actual. Es por eso que vemos sus citas como una adición al argumento, no como su núcleo. Nos parece más importante escuchar las voces de nuestros contemporáneos y compartir nuestros puntos de vista con ellos, que debatir de qué manera

Malatesta vio (o no vio) algo hace cien años. Esto es exactamente lo que sucede cuando tratamos de buscar las manifestaciones derrotistas antimilitaristas y revolucionarias de los proletarios en Ucrania, Rusia y otras partes del mundo, bajo la capa de propaganda de guerra.

Nuestra actitud hacia la guerra no está predefinida por lo que alguna vez dijo algún anarquista clásico. Más bien, el rechazo teórico de la guerra y su sabotaje práctico se basan en las tendencias de quienes hoy se encuentran en la vorágine de la guerra o están amenazados de verse arrastrados a ella pronto. De la misma manera que se cita a Malatesta, podríamos citar a los miles de desertores del ejército ucraniano, a las mujeres que impiden que el Estado ucraniano reclute por la fuerza a sus parejas, a los saboteadores que se han retirado de las ciudades bombardeadas para subvertir la infraestructura bélica fuera de Ucrania con tácticas de guerrilla.

Pero esto no se trata principalmente de citas, se trata de encontrar una estrategia para minimizar el impacto de la guerra y la mejor manera de utilizar la situación para organizar las necesidades de la clase trabajadora. Definimos la guerra como la negación de estas necesidades en aras de las necesidades de la burguesía. No porque lo dijera algún anarquista hace cien años, sino porque nosotros mismos somos parte de la clase obrera que se ve arrastrada a la guerra y obligada a hacer los mayores sacrificios por intereses que nos son ajenos.

Mito 23: El antimilitarismo es importante, pero es un problema cuando se convierte en dogma.

Este argumento lo escuchamos a menudo de personas que no dudan en emitir innumerables proclamas y publicaciones con temas antimilitaristas cuando la guerra está al otro lado del mundo, pero que, cuando llega a su puerta, comienzan a reproducir propaganda bélica. La razón de esta inclinación de opinión se debe supuestamente al diferente contexto, pragmatismo y no dogmatismo. La historia de la lucha de clases está repleta de ejemplos en los que algunos anarquistas han tratado de redefinir su práctica utilizando las mismas justificaciones. Los anarquistas entrando en el gobierno republicano en España o los checos ocupando sus escaños en el primer gobierno republicano y entrando en el Partido Comunista. También podemos recordar a los anarquistas que, después de 1917, prefirieron unirse a los bolcheviques o a los que tomaron partido en la Primera

Guerra Mundial. Todos estos ejemplos demostraron que aunque sus actores hablaban de pragmatismo, la práctica desmentía sus afirmaciones. Más bien, sus acciones fueron en última instancia pragmáticas para la clase dominante, que usó a estos anarquistas como idiotas útiles, como les está sucediendo ahora a algunos en el caso de la guerra en Ucrania.

No hay duda de que hay diferentes contextos para las guerras. Pero el núcleo no ha cambiado, independientemente de si estamos hablando de dos guerras mundiales, varias guerras de "liberación nacional" o la guerra actual en Ucrania. Los diferentes factores pueden variar. Por ejemplo, el equilibrio de poder entre los bloques en guerra, quién actúa de forma más invasiva y agresiva, o en qué ideología envuelven sus acciones. Lo que no cambia, sin embargo, es la naturaleza básica de las guerras. Siempre son conflictos sangrientos que luchan diferentes facciones de la clase dominante por sus intereses, y la clase obrera se ve obligada a hacer el mayor sacrificio en este proceso. La única guerra que podemos apoyar es la guerra de clases.

El antimilitarismo no es una construcción ideológica abstracta desligada de la realidad. Por el contrario, es un proceso vivo que surge de la vida y las luchas de la clase obrera. De las experiencias de personas reales de carne y hueso. Cuando hablamos de antimilitarismo, estamos hablando de principios probados por la práctica, no de tratados teóricos que caen de los escritorios de los académicos. No nos adherimos al dogma. Por el contrario, confrontamos constantemente nuestras posiciones con la realidad, lo que nos demuestra muchas veces que ser antimilitarista tenía sentido durante la Primera Guerra Mundial, tal como lo tiene en el caso de la guerra actual en Ucrania.

Ucranios, rusos y personas de cualquier otra parte del mundo son nuestros hermanos y hermanas; hermanos y hermanas de clase y estamos comprometidos con ellos, levantamos la voz para que sigan gritando ¡NO A LA GUERRA! ¡NO AL MILITARISMO! gobierne quien gobierne. Ya basta de matarse unos a otros por sus sucios negocios. Basta negocios. ¡PAREN LA GUERRA! ¡DETENGANLA AHORA! ¡NI PUTIN NI BIDEN! ¡NO A LA OTAN! SOLDADOS DE TODOS LOS EJÉRCITOS: ¡DESERTEN!⁶³

Saludos, por lo tanto, a las mujeres proletarias de Ucrania, tanto en la región occidental de Transcarpatia (por lo tanto, bajo administración militar ucraniana) como en Donbass, en las "provincias orientales" (por lo tanto, bajo administración militar rusa), que salieron a las calles para expresar su

desprecio por la “defensa de la patria” y exigir la devolución de sus hijos, sus hermanos, sus familiares enviados a cualquiera de los frentes para defender intereses que no son los suyos. Saludos a los proletarios en Ucrania que están albergando en secreto a los soldados rusos que desertaron, bajo su propio riesgo porque cuando son arrestados, ya sea por las autoridades militares rusas o por las ucranianas, se les hace comprender dónde está la fuerza legal en este mundo inmundo, de qué lado deben estar y qué patria tienen que defender y qué no se tolerará ninguna confraternización. Saludos a los proletarios de Ucrania que, a pesar del servicio militar obligatorio, huyen de su incorporación a las unidades militares por todos los medios a su alcance, legales o no, y por lo tanto se niegan a sacrificarse y servir bajo los pliegos del trapo nacional ucraniano. Saludos a los soldados rusos que, desde el inicio de las “operaciones especiales” en Ucrania, huyen de la guerra y sus masacres, abandonando tanques y vehículos blindados en funcionamiento, y buscando su salvación en la huida, a través de redes de solidaridad con los desertores de ambos ejércitos.⁶⁴

Mito 24: Negarse a participar en la lucha del lado de la resistencia bélica ucraniana es una manifestación de la arrogancia cultural de la izquierda occidental.

Este mito es extraño sólo porque las personas detrás de este texto provienen de Europa Central, por lo que difícilmente se les puede acusar de condescendencia occidental. De hecho, la contradicción entre la mentalidad de Europa Occidental y Europa Central y Oriental es una falsa contradicción. No es que no haya factores que influyan en las opiniones de las personas según el lugar donde viven. Existen, simplemente no deben ser estereotipados como plantillas universalmente válidas.

No se trata de ningún contraste entre el Occidente poco enfático y el centro u oriente empático. Es un contraste entre dos perspectivas diferentes a través de las cuales se ve el problema de la guerra. Uno es liberal reformista y por lo tanto contrarrevolucionario, el otro es revolucionario. Ambas perspectivas son mantenidas por personas que suscriben al anarquismo, lo que demuestra que esta etiqueta por sí sola no implica acuerdo en cuestiones fundamentales. Es importante destacar que ambos polos de estos marcos conceptuales se extienden por todo el mundo. Reproducir estereotipos del estilo de Occidente versus

Oriente ciertamente no nos ayuda a socavar la mentalidad imperialista que se caracteriza por la creación de tales opuestos territorialmente definidos.

El hecho es que la posición derrotista revolucionaria, es decir, la negativa a tomar partido por una de las partes en conflicto, no solo está presente entre los anarquistas occidentales, aunque aquí se articula con más fuerza. Sus huellas también se pueden encontrar en la República Checa, Eslovaquia, Rusia, la propia Ucrania y otros lugares de Europa Central y Oriental.

Vemos la búsqueda de contradicciones inexistentes más como un esfuerzo por sacar insidiosamente a algunas personas de la arena del debate internacional y la coordinación práctica de las actividades anarquistas. Basta etiquetar a alguien como condescendiente o sin escrúpulos para llevar a muchos a la conclusión de que no es legítimo debatir con esas personas, y mucho menos cooperar con ellas. Vemos en eso una cierta tendencia a la manipulación.

No olvidemos que la mejor manera de empujar a las masas hacia la aceptación de la guerra es propagando el miedo a la guerra. Mañana, con algunos ajustes en la propaganda del régimen, este miedo a la guerra se transformará fácilmente en la voluntad y el deseo de aceptar una guerra circunscrita para evitar la guerra total, y quién sabe si aparecerá un nuevo Kropotkin (entre los muchos neo-kropotkinianos que infestan nuestras páginas) y sostiene la necesidad de la pequeña guerra frente a la total. (Después de todo, "lo pequeño es hermoso").⁶⁵

Mito 25: Es fácil rechazar la participación en la guerra argumentando desde un lugar seguro al que no llegan las bombas.

Sí, de hecho es más fácil organizar tu propia visión de la guerra desde una distancia segura que cuando tienes bombarderos volando por encima. Pero, ¿es esta opinión inferior y no debe tenerse en cuenta? ¿Es la opinión de las personas en lugares bombardeados superior a otras opiniones sobre la base de que las personas en una zona de guerra experimentan mayor horror y sufrimiento?

También podríamos decir que es fácil pedir que se suministren más armas al ejército ucraniano y que se apoye a los combatientes de defensa territorial desde la seguridad del hogar de parte de gente que no ha tocado un arma de fuego en su vida y no sería capaz de usarlas si la guerra les encontrara. Vemos y respetamos tales opiniones, incluso si no expresamos nuestro apoyo, porque tenemos una opinión diferente. ¿Por qué debería aplicarse un estándar diferente a las personas que se niegan a elegir bando en una guerra y no piden apoyo a las tropas?

En nombre de la “liberación nacional”, del “nacionalismo de los oprimidos” o del “antiimperialismo”, la izquierda termina apoyando la guerra imperialista, apoya la matanza organizada y recíproca de las diferentes nacionalidades de la clase obrera bajo “sus” banderas. Históricamente, el ideal quimérico de la “liberación nacional” ha resultado en poco más que el surgimiento de regímenes burocráticos y corruptos, que eventualmente reprimen a los trabajadores una vez que tienen el control de la maquinaria del estado capitalista.⁶⁶

Mito 26: Las personas que critican la participación en la guerra desde una distancia segura son poco enfáticas y condescendientes porque no escuchan a las personas en el terreno.

Aunque percibimos las tendencias condescendientes de algunas personas, creemos que la etiqueta de condescendiente a menudo se aplica mecánicamente a cualquiera que critique el apoyo del ejército ucraniano a la guerra. La idea es menospreciar, estigmatizar y excluir del debate la voz de los críticos. Esto ocurre sobre todo a las personas de Europa Occidental o de los EE.UU., cuya opinión a menudo no se tiene en cuenta por el mero hecho de que no provienen de Europa Central o del Este. En esencia, dicho mecanismo es en realidad discriminatorio, estereotipado y prejuicioso, a pesar de que sus defensores acusan a otros de hacer precisamente eso.

Decir que estamos en contra de la guerra y nos negamos a tomar partido en el conflicto no significa automáticamente que no nos importe la opinión de la gente en Ucrania y que seamos indiferentes cuando están bajo el fuego de las tropas rusas. De hecho, estamos escuchando a estas personas y vemos que no hay una sola voz unificada, sino un gran mosaico de muchas opiniones, que a menudo

divergen en su misma base. De hecho, las mismas personas que nos acusan de no escuchar a menudo extraen sólo una tendencia del todo multidimensional e ignoran o minimizan las demás. Intentamos escuchar tantas voces como sea posible, pero sólo apoyamos aquellas que encontramos constructivas. A otros los criticamos y nos negamos a apoyarles. En resumen, percivimos diferentes tendencias y no apoyamos la propaganda de guerra que dibuja a la población ucraniana como una comunidad unida que conjuntamente abraza la guerra.

Algunos de nuestros críticos nos acusan de no escuchar, pero ignoran las voces de la parte de la población que se niega a apoyar al ejército ucraniano y se opone al reclutamiento forzoso de hombres que no quieren luchar. La voz de los desertores ucranianos se ignora, mientras que la voz de los soldados ucranianos se reproduce como si fuera la única que se escucha. Esto se llama propaganda de guerra, no escucha ni empatía. Como en Kharkov se ha escuchado:

Las personas eligen la mejor solución a su situación. ¿Por qué querrían proteger algo que no les pertenece? Durante 30 años, las autoridades se han estado llenando los bolsillos, ofreciéndose palacios y yates en el extranjero. Dejemos ahora que la élite proteja su propiedad ganada con tanto esfuerzo, mientras que la gente trabajadora la mira desde un lugar seguro en el extranjero. Si la clase dominante no quiere defenderse, ni siquiera manda a sus hijos al frente, entonces ¿por qué debe pelear la clase explotada? Muéstrame algún oligarca (no me importa si es ruso o ucraniano) que haya vendido sus propiedades, se haya armado a sí mismo y a su batallón de guardia, y que ahora personalmente quemé tanques en la línea del frente.⁶⁷

Mito 27: Criticar la resistencia del ejército ucraniano desde fuera de Ucrania es negar a la población ucraniana la autodeterminación y la capacidad de ser un agente de cambio.

No creemos que tengamos ninguna prerrogativa para decidir el futuro de la población ucraniana. Pero tampoco pensamos que se les niega ese derecho cuando alguien critica ciertas acciones que eligen realizar como parte de su autodeterminación. Hablar del derecho a la autodeterminación muchas veces se convierte en un argumento para pasar por alto los horrores que alguien ha

elegido. Algunos también lo toman como una justificación para apoyar tendencias reaccionarias que obstaculizan los movimientos emancipatorios. Por eso vemos entonces a algunos anarquistas ofenderse por el hecho de que un Estado no respete la soberanía de otro como si el trabajo de los anarquistas fuese luchar por el Estado y su soberanía. También podemos ver a los mismos anarquistas pidiendo apoyo para esa parte de la población ucraniana que ha decidido luchar y morir por la democracia burguesa. Ellos han elegido esto, dicen, y en eso debemos apoyarlos para no ser irrespetuosos, paternalistas y sin escrúpulos. En resumen, este grupo de demócratas liberales que por alguna razón se llaman a sí mismos anarquistas está dispuesto a apoyar incluso las tendencias más hostiles al anarquismo sobre la base de que debemos respetar la autodeterminación y las opiniones de las personas que expresan tales tendencias. Si quisiéramos trasladar esta perspectiva a la República Checa, por ejemplo, significaría que deberíamos apoyar a la gran parte de la población local que ve la democracia parlamentaria como una forma de defender sus intereses. Antes de cada elección pediríamos su apoyo y enviaríamos recursos a las campañas electorales de los políticos, porque eso es lo que quiere esta gente y no queremos faltarle el respeto a su autodeterminación. Y si alguien de otro país se atreviera a criticar la participación de los trabajadores checos en las elecciones, deberíamos condenarle como arrogante que no escucha a los trabajadores checos y quiere sermonearlos sobre cómo elegir su futuro en función de cierta superioridad cultural. Eso sería absurdo y no compartimos esa perspectiva. Por eso, así como criticamos la participación de los trabajadores checos en las elecciones, criticaremos la participación de los trabajadores ucranianos en la guerra. Si alguien lo llama condescendiente, que así sea. No nos estamos organizando para que todo el mundo piense que somos maravillosos, sino para hacer del mundo un mejor lugar para vivir. Para hacer eso, ciertamente necesitamos vínculos con otras personas, pero no necesariamente con todos y a toda costa. No sucumbimos a la manía por la cantidad que dice que cuantas más personas reúnas, más éxito lograrás. Más bien, nos fijamos en el contenido y con qué propósito se asocian las personas. Las posiciones reaccionarias y contrarrevolucionarias no tendrán nuestro apoyo aunque sean elegidas por la gran mayoría de la humanidad, porque no vemos en esto un camino para avanzar hacia nuestra emancipación.

Las fuerzas armadas son vulnerables a las fuerzas sociales que actúan en la sociedad más amplia que las engendra. La rebelión en la sociedad civil se filtra a través de la estructura militar hacia las filas de las personas alistadas. La relación entre oficiales y soldados refleja la relación entre jefes y empleados, y surgen dinámicas similares de conflicto de clases en las versiones militar y civil del lugar de trabajo. El ejército nunca es una organización herméticamente sellada. Nuestros gobernantes saben todo esto. Nuestros gobernantes saben que

son vulnerables a la resistencia de las masas y saben que su riqueza y su poder pueden colapsar desde dentro por las mujeres y los hombres de clase trabajadora de quienes dependen. Nosotros también necesitamos saberlo.⁶⁸

Digamos también y sobre todo que, por la correlación de fuerzas desfavorable para nuestra clase en este momento o por su derrota tras la revuelta mundial de 2019 hasta el presente, las posiciones del internacionalismo proletario y el derrotismo revolucionario no pueden ser actualmente ofensivas, es decir, susceptibles de presentarse como una alternativa real y llevar a cabo la revolución proletaria mundial, pero pueden ser defensivas. ¿A la defensiva de qué? No de principios abstractos, sino de la vida de carne y hueso de cientos de miles de proletarios de aquellas regiones en guerra. Vidas para ser defendidas por esos mismos proletarios, sin intermediarios ni representantes de ningún tipo.⁶⁹

Mito 28: Quienes se oponen a apoyar a las fuerzas militares ucranianas son, de hecho, propagandistas del régimen de Putin.

Si miramos las cosas con seriedad, no con el ojo cargado de propaganda bélica, podemos ver un hecho importante: la propaganda bélica y a favor del régimen está presente tanto en el lado ruso como en el ucraniano. Pero no elegimos una propaganda de guerra en oposición a la otra. Nos negamos a escucharlo y difundirlo, venga de donde venga.

El mecanismo de la propaganda de guerra es la selectividad de la información. Ciertas partes del todo colorido se extraen y se amplían en proporciones increíblemente grandes. Otras partes, a su vez, son disimuladas, invisibilizadas, silenciadas, ridiculizadas y menospreciadas. Aquellos que quieran un ejemplo de tal propaganda sólo necesitan mirar los informes que circulan una y otra vez en algunos medios anarquistas sobre el orgullo de las unidades militares ucranianas donde, sin embargo, no se mencionan los numerosos desertores y opositores a la guerra en la región ucraniana ni las atrocidades innecesarias cometidas por el ejército ucraniano. Rechazamos este tipo de propaganda bélica, así como rechazamos la de los partidarios del régimen de Putin. La agitación contra la guerra no es propaganda a favor de un régimen.

De hecho, cuando nos disponemos a luchar contra un enemigo que nos amenaza, debemos preguntarnos qué pretende hacer ese enemigo para tener la mayor cantidad de información que nos permita tomar represalias, defendernos e ir al contraataque. Entonces, me parece, no nos hemos hecho la pregunta fundamental: ¿qué es la guerra? No lo hemos hecho porque todos creemos, de un modo u otro, que sabemos perfectamente lo que es la guerra y que somos bastante capaces de hacer lo que sea necesario para luchar contra quienes pretenden provocarla. Pero nuestras ideas no son tan claras. Que ni siquiera la prensa burguesa tenga ideas claras sobre el tema importa poco porque ciertamente no es de ahí donde encontraremos lo que necesitamos para producir el análisis mínimo requerido para que nuestras acciones sean coherentes y significativas.⁷⁰

En las muchas entrevistas con ucranianos en los medios occidentales, nunca escuchas a alguien expresar oposición o incluso dudas sobre la guerra, aunque sabemos, por las redes sociales y nuestras propias fuentes, que existen. Pero según los medios, todos allí están dispuestos a morir por la nación. Sin embargo, Zelensky consideró necesario emitir una prohibición a todos los hombres de 18 a 60 años de edad de salir del país. Todos deben permanecer disponibles como carne de cañón para la patria.⁷¹

Mito 29: En esta guerra, la democracia debe ganar para evitar que gane el fascismo o se imponga una dictadura.

No hay duda de que el fascismo o una dictadura son un problema. Es sólo que el peor producto del fascismo es el antifascismo. Siempre que se levanta el espectro del fascismo como si fuera el peor de los males, se abre el camino para apoyar otras formas de Estado -como las democráticas- y, en consecuencia, sus crímenes. La unidad antifascista no es otra cosa que la colaboración entre clases, donde los proletarios se confabulan con la burguesía, que, a pesar de la “alianza temporal”, nunca duda en reprimir duramente todas las manifestaciones anticapitalistas y antiestatales. Las movilizaciones antifascistas tienden a justificarse por la necesidad de enfrentar el totalitarismo, pero lo hacen de una manera que refuerza las características autoritarias de la democracia parlamentaria. Como ha señalado Gilles Dauvé, “el antifascismo siempre terminará aumentando el totalitarismo. Su lucha por un Estado “democrático” implica el fortalecimiento del Estado”.

La democracia parlamentaria puede representar una menor intensidad de violencia de Estado que un régimen fascista, pero no es razón para luchar y morir por la democracia. Aquellos que afirman que la clase trabajadora está más y mejor organizada en una democracia liberal están tan atrapados en sus fantasías que están fuera de contacto con toda realidad. De hecho, el movimiento militante de la clase trabajadora en la democracia a menudo tiende a desvanecerse; es gradualmente absorbido por las estructuras del Estado, que al mismo tiempo no dudan en sofocar cualquier tendencia radical. Es dudoso que la forma democrática del Estado que se ha logrado signifique la desaparición de las tendencias autoritarias del aparato estatal. Permanecerán y se manifestarán cada vez que la clase obrera levante la cabeza y comience a actuar combativamente como una fuerza autónoma organizada. En otras palabras, la democracia liberal nunca será la antítesis o la negación de la dictadura; siempre será una de las formas en que se organiza el orden capitalista totalizador. De hecho, las fuerzas dictatoriales y democráticas están presentes en todos los Estados simultáneamente y no se excluyen mutuamente. Su relación mutua depende de la (no) combatividad de la clase obrera y la (in) capacidad de la burguesía para asegurar el dominio de su clase sobre la sociedad.

El Estado sólo caerá si subvertimos simultáneamente sus tendencias dictatoriales y democráticas. Si nos enfocamos exclusivamente en suprimir una parte, tarde o temprano se restaurará con la ayuda de la otra. No olvidemos que el Estado democrático conserva la capacidad de introducir medidas autoritarias, así como el Estado fascista a veces pacifica al proletariado mediante la cooptación democrática. El dilema de fascismo o democracia es falso. De hecho, los revolucionarios internacionalistas sabemos que sólo tenemos dos opciones ante nosotros: el capitalismo o su superación revolucionaria.

La fascinación por la “lucha armada” rápidamente fracasa en los proletarios tan pronto como dirigen sus golpes exclusivamente contra una forma particular del Estado en lugar de contra el Estado mismo.⁷²

Si para Rusia la derrota en la guerra significa algunos cambios políticos (al menos un golpe de palacio, y una posible desintegración en partes o pérdida parcial de soberanía), el futuro de Ucrania parece ser muy triste en cualquier caso. Mucho antes de la guerra, a menudo se comparaba a Zelensky con el joven Putin, no sin razón, y como resultado de la victoria, podemos obtener un régimen no menos dictatorial que el ruso. Un ejemplo muy elocuente vino este

mes cuando afirmó que las fronteras para los hombres no estarían abiertas hasta el final de la ley marcial [...].⁷³

En resumen, ambos bloques capitalistas-imperialistas actualmente en guerra se jactan de ser “el salvador de la democracia” y acusan a su oponente de ser “un monstruo fascista”, justificando así su belicismo y delirando por repetir los tiempos “gloriosos” de la Segunda Guerra Mundial. Suficiente para darse cuenta de que “democracia vs fascismo” es un falso antagonismo o, mejor dicho, una guerra interburguesa e interimperialista donde los proletarios no son más que carne de cañón. [...] Históricamente, cuando la burguesía dejó de usar la democracia para combatir el avance de la lucha del proletariado, entonces recurrió al fascismo... y viceversa. Lógicamente, aunque no son lo mismo en la forma ni en la intensidad de la violencia que ejerce el Estado de los ricos y poderosos sobre los explotados y oprimidos, en esencia son lo mismo o, para usar una frase vívida, democracia y fascismo son dos tentáculos de un mismo pulpo: la dictadura social del Capital sobre la humanidad proletarizada en todo el mundo. Por lo tanto, como la izquierda y la derecha, la democracia y el fascismo no son opuestos, son complementarios. [...] La izquierda del Capital se opone al fascismo y no a la democracia porque defiende a esta última, es demócrata; o mejor dicho, porque es socialdemócrata o reformista, aunque se autodenomine “marxista” (varios leninistas) o “anarquista” (anarquistas liberales).⁷⁴

Otras interpretaciones siguen enfoques diferentes, evaluando al imperialismo ruso como un peligro para toda Europa y más allá. Estas interpretaciones también son avaladas por algunos componentes de orientación libertaria. Sin cuestionar la amenaza que representa el autoritarismo y el militarismo de Rusia, creemos que no será la derrota militar de Rusia en Ucrania lo que evitará un giro autoritario en Europa occidental. Los procesos sociales autoritarios que son evidentemente dominantes en Rusia y en los países de la OTSC (Organización del Tratado de Seguridad Colectiva) también se están dando desde hace años en la Unión Europea, y la guerra los está acelerando. Además, la “democracia” se basa en la condición de privilegio de alguien. La visión que presenta a la Unión Europea como un faro de la democracia, identificando en su lugar a Rusia, China y sus satélites como herederos del totalitarismo con altas dosis de capitalismo salvaje es la quintaesencia de un “occidentalismo” del que nos desmarcamos.⁷⁵

Mito 30: La declaración “No a la guerra, sino a la guerra de clases” es un eslogan abstracto y poco práctico. Es inútil para la población bombardeada.

El pueblo de Ucrania que está bajo ataque debe hacer frente a la situación de inmediato. Pero están siendo engañados por quienes afirman que la solución es fortificarse en la defensa territorial, es decir, en los mismos lugares donde caen las bombas. Quienes afirman que es necesario aliarse con el ejército ucraniano y poner en peligro nuestras vidas en el frente actúan como manipuladores, y su solución no parece demasiado práctica. El mismo Estado que empuja a los hombres a la guerra les impide salir del país y esconderse de los bombarderos fuera de Ucrania. El mismo Estado ucraniano que señala la agresión del ejército ruso, pero con unos gestos que muestran una voluntad de escalar el conflicto, incluso a costa de innumerables víctimas más. Porque cuando el Estado se preocupa por su existencia, está dispuesto a sacrificar la existencia de aquellos a quienes gobierna. En tal situación, el esfuerzo por transformar una guerra interimperialista en una guerra de clases no es una ideología abstracta, sino una cuestión de vida o muerte. Y esto no es sólo una cuestión de supervivencia de la población ucraniana, sino de toda la humanidad. No se excluye la posibilidad de una tercera guerra mundial, ni el despliegue de un arsenal nuclear extremadamente destructivo.

La cuestión es que no hay capitalismo sin guerra, más aún en tiempos de crisis, sobre la que no vaya a desenmascarar este sistema su carácter violento y catastrófico. Y, en el contexto de la actual crisis capitalista, es posible una Tercera Guerra Mundial, que, por cierto, no sería el tipo clásico de guerra, sino un nuevo tipo de guerra: “híbrida”, fragmentada, escalonada y, lo peor de todo, nuclear y devastadora. A esto se suma la actual crisis ecológica mundial. Poniendo así a nuestra especie en grave riesgo de extinción. Por razones tan apremiantes, las consignas para transformar la guerra imperialista en guerra de clases ya no son abstractas, sino concretas y urgentes. Se trata de comunismo o extinción, de defender y regenerar la vida de la humanidad proletarizada que vive en el planeta Tierra.⁷⁶

Mito 31: La iniciativa antimilitarista debe estar dirigida a derrotar el militarismo del ejército ruso.

Esta posición es legítima en esencia, pero el problema es que es sólo una parte de una verdad más compleja. La otra parte es que la iniciativa antimilitarista debería estar igualmente dirigida a derrotar el militarismo del ejército ucraniano y cualquier otro ejército estatal. El antimilitarismo es una posición basada en la oposición a todos los ejércitos del Estado y sus guerras. Tal oposición exige a los antimilitaristas no elegir un bando en las guerras entre Estados. En otras palabras, no luchar contra el militarismo de un Estado apoyando el militarismo de otro, que es exactamente lo que sucede cuando algunas personas se enfrentan al militarismo del ejército ruso en términos de apoyo al militarismo del ejército ucraniano. Por mucho que lo envuelvan en frases populistas sobre apoyar la “autodefensa del pueblo”, están defendiendo planteamientos militaristas porque las unidades que combaten en Ucrania forman parte de las estructuras del ejército ucraniano y están bajo el mando de las autoridades del Estado. No cabe sugerir su autonomía y ciertamente tampoco el militarismo subvertido. Son militaristas, cosa que no pueden cambiar los soldados poniéndose logos negros y rojos en sus uniformes ni emitiendo comunicados llenos de frases antiestatales.

La posición antimilitarista no se basa, con excepciones estrictamente pacifistas, en una negativa a resistir la agresión de guerra. Simplemente prefiere una forma diferente, no militarizada, de organizar esta defensa. Los anarquistas, por ejemplo, tienen una gran experiencia en la lucha armada fuera de las estructuras del Estado y los ejércitos. Esta lucha tiende a ser militante, pero no militarizada. Sin embargo, cada vez que los anarquistas decidieron subordinar sus tropas y milicias a la lógica del ejército, acabaron cayendo en una trampa que luego significó su derrota. Un triste ejemplo se puede ver en la militarización de algunas milicias de la CNT-FAI durante la revolución en España de 1936-1939. Ese tiempo fue contradictorio, como lo es este, e incluso entonces hubo también, además de partidarios de la militarización, antimilitaristas consecuentes que no tuvieron problemas para tomar las armas, pero se negaron a aliarse con una u otra facción de la clase dominante y someterse a la lógica militar.

Todo el mundo odia la guerra. Sobre todo las personas que envían a otras personas a morir en el campo de batalla. Afirman aborrecerlo pero que, por desgracia, se ven obligados a hacerlo. Los otros están invadiendo nuestros cotos de caza tradicionales. Los otros están invadiendo una nación “soberana”. ¡No tenemos opción! Debemos defendernos. ¿De qué “nosotros” eres parte? La propaganda implacable de ambos bandos empuja a todo el mundo a elegir un bando, a convertirse en un participante activo o en un animador de la guerra. [...] El término “crimen de guerra” sugiere que hay dos formas de hacer la guerra: una civilizada y una criminal. Si alguna vez hubo una diferencia entre

los dos, ésta fue borrada por los avances en la tecnología militar. [...] Cuanto mayor es la fuerza destructiva que despliega cada bando, mayor es el “daño colateral” a la población civil. Cuanto más se intensifica la guerra en Ucrania, más se destruyen las vidas de los ucranianos comunes, más se convierte el país en una ruina.⁷⁷

En los últimos años, algunos grupos e individuos han trazado paralelismos entre la revolución social española de 1936 a 1939 y la llamada “Revolución de Rojava”. Esto ahora también está ocurriendo con la participación de los llamados anarquistas en la guerra entre la Federación Rusa y el Estado ucraniano. Por nuestra parte, nunca hemos utilizado este paralelismo, porque no tiene sentido histórico ni en relación con el anarquismo. Este paralelismo se traza para justificar la participación de los anarquistas, ya sea a nivel individual o colectivo, en las guerras del capitalismo para defender una facción del capital. Incluso durante la revolución social iniciada en 1936, hubo muchas voces en el campo revolucionario que se oponían a la militarización de la revolución, así como a la formación de un ejército popular. Por mucho que se falsifique y se tuerza la historia según las propias necesidades, sigue siendo una falsificación. Las masas de entonces en España no luchaban por la democracia, la república, todos los instrumentos de dominación del capital, sino por su abolición.⁷⁸

Para nosotros, el ejército es una parte integral del fascismo. El ejército es el instrumento característico del autoritarismo. Abolir el ejército es abolir la posibilidad de opresión que ese mismo ejército ofrece al pueblo. [...] Proclamamos lo más alto posible, y a pesar de todo, que somos antimilitaristas. [...] No queremos un Ejército Nacional. No queremos que desaparezcan las Milicias Populares, que encarnan la voluntad del pueblo: sólo ellas pueden defender la libertad.⁷⁹

Ambos lados de esta guerra nos dan asco: en lugar de posicionarnos en un lado de esta guerra, nos oponemos a todos los ejércitos estatales y sus guerras. Aborrecemos no sólo sus masacres, sino también su obediencia ciega, el nacionalismo, el hedor de los cuarteles, la disciplina y jerarquías. Sin embargo, oponernos a cualquier forma de militarismo y estado no significa que nos pongamos a tomar las armas. [...] Queremos oponernos a la guerra entre dos estados con nuestro antimilitarismo: un movimiento antibelicista que no se refiere a la solidaridad con una nación o un estado, sino al rechazo a cualquier guerra de estado. No importa en qué territorio estatal vivamos, podemos desbaratar, desertar y sabotear la propaganda, la logística y la lógica de la

guerra: tirando una llave a la maquinaria de movilización nacional y continental, despreciando cualquier mentalidad de cuadros y reclutamiento, atacando el rearme interno y la militarización, saboteando las líneas de suministro militar y bloqueando la industria armamentística.⁸⁰

Referencias

1 *Kurdish-speaking Anarchist Forum*

(KAF), <https://www.anarchistcommunism.org/2019/10/20/kurdish-speaking-anarchist-forum-kaf-statement/>

2 Ver introducción al panfleto Olive-Drab Rebels – Subversion of the US Armed Forces in the Vietnam

War: <https://www.geocities.ws/antagonism1/olivedrab/intro2.html>

3 *War in Ukraine: An Internationalist Voice from Russia*, en inglés:

<https://afreeretriever.wordpress.com/2022/03/24/war-in-ukraine-an-internationalist-voice-from-russia/>

4 <https://libcom.org/article/invasion-ukraine-anarchist-media-call-kharkov/>

5 Guerra in Ucraina e diserzione: intervista con il gruppo anarchico “Assembly” di Kharkiv [en italiano e inglés]: <https://umanitanova.org/guerra-in-ucraina-e-diserzione-intervista-con-il-gruppo-anarchico-assembly-di-kharkiv-iten/>

6 « Paix aux chaumières, Guerre aux Palais ! » [“¡Paz a las chabolas, guerra a los palacios!”] [en francés]: http://cnt-ait.info/2022/03/08/paix_huttes_fr/

7 <https://libcom.org/tags/assemblyorgua/>

8 *Ver 5.*

9 Solidarita sdezertérmi a emancipačnými protestnými hnutiami! [Solidaridad con los desertores y movimientos emancipatorios de protesta!] [en eslovaco]: <https://zdola.org/solidarita-s-dezertermi-a-emancipacnymi-protestnymi-hnutiami/>

10 *Harass the Brass; Some notes toward the subversion of the US armed forces*, text published in the pamphlet Olive-Drab Rebels – Subversion of the US Armed Forces in the Vietnam War, by Antagonism: <https://www.geocities.ws/antagonism1/olivedrab/harass2.html>

11 *Ver 5.*

12 Anarchist Communist Group (ACG), No War! No Peace!:

<https://www.anarchistcommunism.org/2022/06/08/no-war-no-peace/>

13 *Ver 10.*

- 14** Against war and military mobilization: preliminary notes on the invasion of Ukraine, published in the pamphlet War Against War – Anarchist and internationalist perspectives: https://actforfree.noblogs.org/files/2022/04/war-against-war_a4.cleaned.pdf
- 15** Ver 14.
- 16** Craftwork, Anarchism, nationalism, war, and peace: <https://libcom.org/article/anarchism-nationalism-war-and-peace/>
- 17** Anarcho-syndicalist Initiative (ASI–IWA) [Serbia], Let's turn capitalist wars into a workers' revolution!: <https://iwa-ait.org/content/lets-turn-capitalist-wars-workers-revolution/>
- 18** Ver 14.
- 19** Alfredo M. Bonanno, Like a thief in the night.
- 20** Alfredo M. Bonanno, Towards Anarchist Antimilitarism, <https://theanarchistlibrary.org/library/alfredo-m-bonanno-towards-anarchist-antimilitarism/>
- 21** Ver 5.
- 22** Ver 9.
- 23** ACG, Revolutionary Defeatism: <https://www.anarchistcommunism.org/2022/06/12/revolutionary-defeatism/>
- 24** Ver 5.
- 25** Confederación Nacional del Trabajo / CNT-AIT, No a la guerra, no al militarismo. Contra todo imperialismo. Ni Putin, ni Biden: <https://bajocincalibertario.blogspot.com/2022/02/no-la-guerra-no-al-militarismo-contra.html>
- 26** No War but the Class War: Statements from the Haft Tappeh Workers (Iran): <https://www.leftcom.org/en/articles/2022-03-05/no-war-but-the-class-war-statements-from-the-haft-tappeh-workers-iran/>
- 27** Ver 5.
- 28** Proletarchiv, Critical commentary on the political orientation of the text from Kolektivně proti Kapitálu – Mouvement Communiste, traducido al inglés: <https://www.autistici.org/tridnivalka/no-war-but-class-war/>
- 29** No War But Class War: Against State Nationalism And Inter-Imperialist War In Ukraine, text signed “Anarchists in Oakland, San Francisco, New York, and

Pittsburgh”: <https://itsgoingdown.org/no-war-but-class-war-against-state-nationalism-and-inter-imperialist-war-in-ukraine/>

30 Proletarios Revolucionarios, Sobre el derrotismo revolucionario y el internacionalismo proletario en la actual guerra entre Rusia y Ucrania/OTAN: <https://proletariosrevolucionarios.blogspot.com/2022/03/sobre-el-derrotismo-revolucionario-y-el.html>

31 Ver 5.

32 Class War, Internationalist Manifesto against capitalist war and peace in Ukraine...: <https://www.autistici.org/tridnivalka/internationalist-manifesto-against-capitalist-war-and-peace-in-ukraine/>

33 Ver 29.

34 Internationalist Perspective, Don't fight for "your" country!: <https://internationalistperspective.org/dont-fight-for-your-country/>

35 Ver 29.

36 Ver 20.

37 Ver 19.

38 Ver 26.

39 ACG, The "Campaign for real war": <https://www.anarchistcommunism.org/2022/03/29/the-campaign-for-real-war/>

40 <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2022/03/07/after-the-battle-no-landscape-will-remain/>

41 Ver 5.

42 Ver 30.

43 Ver 29.

44 Przeciw wojnie! [Against War!] by Union of Polish Syndicalists ZSP – Warsaw [en polaco]: <https://zsp.net.pl/przeciw-wojnie/>

45 Ver 32

46 Ver 29.

47 Make Tattoo Not War [in checo e inglés]: <https://maketattoonotwar.noblogs.org/o-nas-about/>

48 Ver 5.

49 Anarchistická federace, O lidi musí jít především [La gente lo primero]: Traducción al inglés: <https://www.afed.cz/text/7724/people-must-come-first/>

50 Ver 14.

51 En ruso: <https://assembly.org.ua/kak-vruchayut-povestki-na-uliczah-kharkova-i-chto-ob-etom-govoryat-yuristy/>

52 En ruso: <https://a2day.org/armiya-sluzhba-i-otkaz/>

53 Ver 5.

54 Communia, The false “internationalism” of the ruling classes and their media: <https://en.communia.blog/the-false-internationalism-of-the-ruling-classes-and-their-media/>

55 Ver 9.

56 Ver 5.

57 En ruso: <https://assembly.org.ua/voennoobyazannye-ishchut-novye-sposoby-vyezda-iz-ukrainy-vo-vremya-voiny/>

58 Federazione Anarchica Italiana (FAI-IAF), For a new Anarchist Manifesto Against The War, traducción al inglés: https://www.federazioneanarchica.org/archivio/archivio_2022/20220722manifestonowar_en.html

59 Ver 30.

60 Ver 32.

61 Ver 34.

62 No to War. For a Transnational Politics of Peace: <https://www.transnational-strike.info/2022/02/24/no-to-war-for-a-transnational-politics-of-peace/>

63 Ver 25.

64 Ver 32.

65 Ver 20.

66 Ver 16.

67 En ruso: <https://assembly.org.ua/voennoobyazannye-harkov-ishchut-novye-sposoby-vyezda-iz-ukrainy-vo-vremya-voiny/>

68 Ver 10.

69 Ver 30.

70 Ver 20.

71 Ver 34.

72 Gilles

Dauvé, Fascism/Antifascism: <https://libcom.org/article/fascismantifascism-gilles-dauve/>

73 Ver 5.

74 Ver 30.

75 Ver 58.

76 Ver 30.

77 Ver 34.

78 Extracto del texto publicado en alemán Milizionäre, ja! Aber Soldaten, niemals! – Spanische anarchistische Milizen (1936) [Milicianos, ¡sí! Pero soldados, ¡nunca! - Las milicias anarquistas españolas (1936)]: <https://panopticon.blackblogs.org/2022/08/21/milizonaere-ja-aber-soldaten-niemals-spanische-anarchistische-milizen-1936/>

79 A. and D. Prudhommeaux, Catalogne Libertaire 1936-1937, [in French]: <https://archivesautonomies.org/IMG/pdf/spartacus/spartacus/cahiermensuels/cahiersmensuels-1946-prudhommeaux.pdf>

80 Ver 14.